

Ona apretada



Revista de las Mujeres y los Géneros
Número 1, julio a diciembre de 1996





taller salud, Inc.

P.O. Box 192172

San Juan, P.R. 00919-2172



*María del Mar Phaluisán,
por la onda apretada desde donde te colaste
a la eternidad,
para ti
llega nuestra revista.*

Junta Editorial***Dirección:****Dra. María Soledad Rodríguez Valledor****Redacción:****Profa. Iliá Figueroa Arús**Dr. José O. Rosado-Pérez****Dirección artística******Montaje e ilustraciones:****Profa. Myrna Arocho Martínez****Tipografía:****Anabel Rodríguez Santos****Asistente de producción:****Hilda Ramón Rodríguez***Administración Universitaria***Dr. Norman Maldonado, Presidente U.P.R.**Dra. Blanca Silvestrini, Vice-Presidente U.P.R.**Prof. José L. Monserrate, Rector C.U.C.**Dra. Carmen L. Quiroga, Decana de Asuntos Académicos**Dr. Mariano García Cleal, Decano de Administración**Sra. Rosa L. Aponte, Decana de Estudiantes**Dra. María Soledad Rodríguez Valledor, Directora de PRO MUJER*

Las ideas expresadas en esta revista son responsabilidad exclusiva de sus autoras/-es.

Publicación del Proyecto de Estudios de la Mujer, Universidad de Puerto Rico - Colegio Universitario de Cayey

Portada: Serigrafía "Mujer" - Myrna Arocho Martínez

Editorial

En 1996 el Proyecto de Estudios de la Mujer de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Cayey, cumple 10 años de existencia. Las personas que trabajamos y colaboramos aquí hemos decidido celebrarlos con la publicación de una revista dedicada exclusivamente a la difusión de temas relacionados con las mujeres y el género.

Esta revista representa un paso más en la trayectoria de Pro Mujer. Reúne trabajos de investigación y de creación artística de estudiantes, facultad, activistas y personas que interesan sostener el diálogo en torno a temas radicados en el feminismo y los estudios del género contemporáneos. Nos comprometemos a tratar de incluir en todos los números colaboraciones que tienen que ver con tres temas prioritarios: género y educación, mujeres negras y orientación sexual. También revivimos nuestro antiguo boletín Tejemeneje, ahora con el título "Ondezando", en las páginas centrales, con noticias de las actividades que se estarán realizando próximamente.

Debatimos hasta el cansancio todos los nombres que se nos ocurrían para esta publicación. Pasaban las horas entre clases y reuniones, y nosotras/os sin saber cómo la íbamos a llamar. ¿Podríamos integrar feminismo y Puerto Rico en un título que jamás se había usado? Sabíamos que otras feministas habían sido muy creativas en sus títulos. Recordábamos El tacón de la chancleta, entre otros. Un buen día, sin embargo, hablando de

nuestras abuelas y lo que hubieran dicho en ciertas situaciones, dimos con el título que nos gustó: Onda apretada. Antes de todo, alude al pelo rizo de la típica mujer puertorriqueña, con vueltas tan parecidas a las vueltas que nos da la vida misma, a la vez que trae nuestras raíces otra vez a nuestra memoria.

No todo detrás del título es vuelta, sin embargo. También hay muchas ondas que subyacen estas páginas. Son símbolos de los aprietos del siglo que termina próximamente:

Ondas marítimas que traen nuevas ideas a nuestras islas.

Ondas cortas de las voces que no se dejan silenciar.

Ondas largas de las veteranas en estas luchas.

Ondas luminosas de las mujeres y su buena salud.

Ondas portadoras que llevan nuestros reclamos a grandes distancias.

Ondas sonoras de voces nuevas con sonidos originales.

Ondas progresivas de las ideas que se difunden libremente por nuestras culturas.

En fin, somos ondas de camino hacia el Nuevo Milenio, que es nuestro.

Maria Soledad
Maria Soledad Rodríguez
 Directora

Índice

***La Universidad de Puerto Rico ante el reto de la equidad
en la Educación Superior***
Mary Frances Gallart
6

"The Pleasure/Pain Principle"
Maritza Stanchich
16

***De la buchería al androgismo: Reconstruyendo el sujeto femenino
desde una perspectiva lésbica***
Mariluz Gotay García
18

Notas de una becada empujada al silencio
Josefa María Pabón Rodríguez
30

"El escritor"
Myriam Vázquez
38

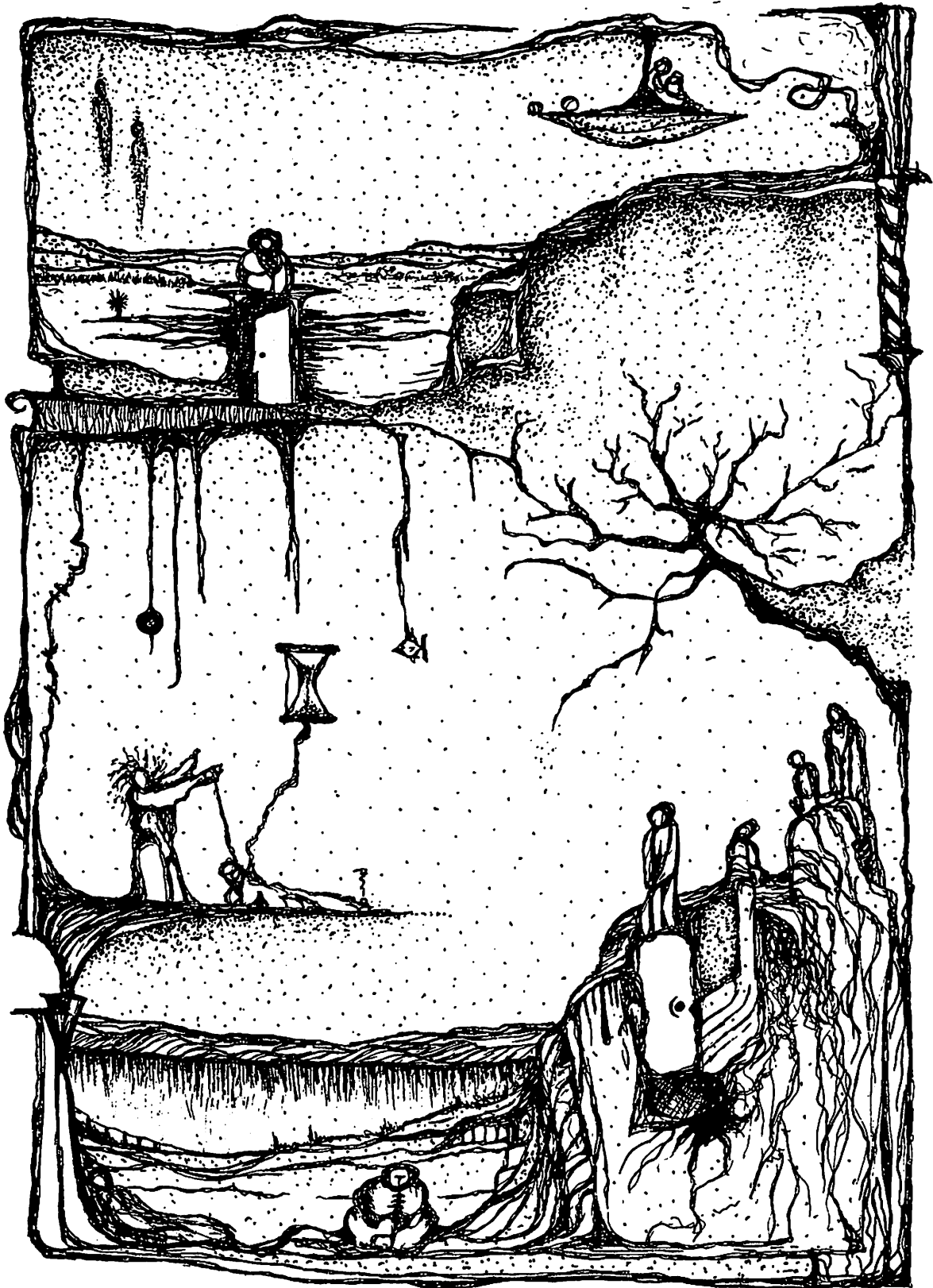
Ondeando
Calendario de Actividades
42

Pobreza, autoestima y el embarazo en las adolescentes
Lic. María Dolores Fernós
46

"Mujer"
Migdalia Barreto
54

El impacto filosófico del feminismo en las puertorriqueñas negras
Marie Ramos Rosado
56

SPM: Sucias, peligrosas y mutantes
Eduardo Cumba Avilés
62



La Universidad de Puerto Rico
ante el reto
de la
EQUIDAD
en la Educación Superior

Mary Frances Gallart

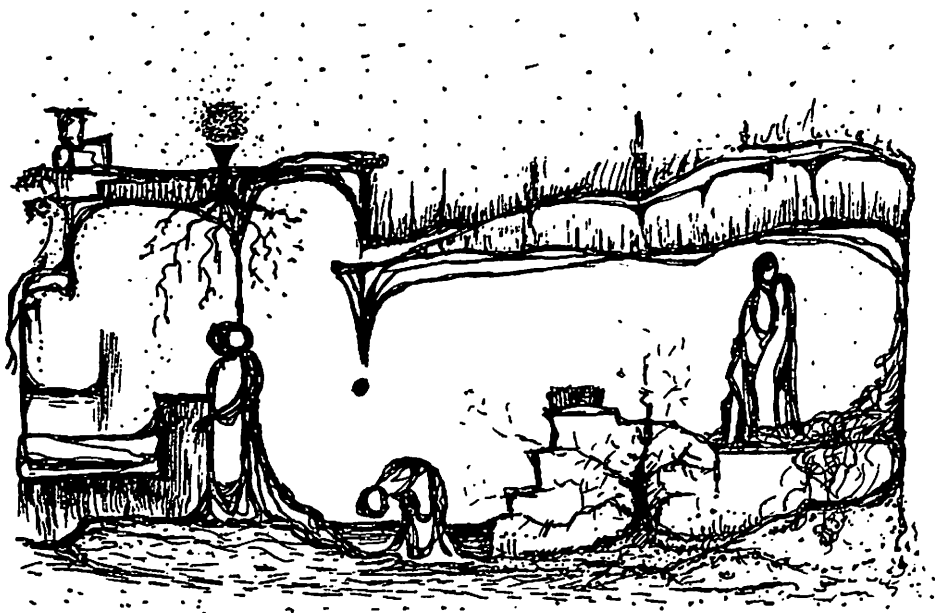
Introducción

Hace apenas unos años, cuando completé mi Grado Doctoral en Historia en la Universidad de Puerto Rico, tuve una experiencia reveladora en cuanto al concepto de la equidad. Esa graduación representó para mí la culminación de muchos años de esfuerzos y logros personales. Aunque agradecí a los compañeros y las compañeras que me ayudaron, sentía que ese era un logro mío.

Sin embargo, esa no fue la percepción de mi mamá. Ella me indicó que yo debía darle gracias a mi compañero porque si no hubiese sido por él yo no hubiese obtenido el grado. De primera intención, no podía creer lo que estaba oyendo. ¿También tenía que agradecerle a mi pareja el que me permitiese alcanzar este logro? ¿También tenía que compartirlo con él?

Luego de ese momento de incredulidad y rebelión silenciosa, comencé a evaluar el comentario bien intencionado de mi mamá y me di cuenta de que la igualdad de oportunidades no necesariamente significa equidad. Mi esposo y yo tenemos igualdad de preparación académica, pero no existe equidad social en cuanto a nuestros logros. Yo debo darle gracias a él por permitirme estudiar mientras que a él la sociedad no le impone que me agradezca sus logros.

Esta anécdota nos permitirá comenzar a evaluar el concepto de equidad en la Educación Superior y plantearnos vías para alcanzarlo.



Igualdad no es igual a equidad

Cuando hablamos de equidad, consideramos un mundo donde hombres y mujeres podamos compartir desde nuestras perspectivas, y donde ninguna de las partes salga injustamente mejorada en perjuicio de la otra. Específicamente, cuando hablamos de equidad en la educación debemos tener muy claro lo que entendemos por ese concepto.

Si estamos pensando en igualdad de oportunidades y logros alcanzados, las mujeres puertorriqueñas, actualmente, aventajamos a los hombres en preparación académica. El compendio estadístico de las instituciones de Educación Superior en Puerto Rico del 1991-1992, informa que de un total de 18,518 grados conferidos entre grados asociados, bachilleratos, maestrías y doctorados, 12,300 fueron obtenidos por mujeres, para un total de 66.4%¹. Sin embargo, las estadísticas sobre el personal docente de la Universidad de Puerto Rico (UPR) para el año académico 1993-94 revelan que de un total de 4,142 profesores y profesoras permanentes 2,215 son varones y 1,927 mujeres, lo cual equivale a un total de 47%². Al comparar estas estadísticas de personal docente con las de las graduaciones, en la misma Universidad de Puerto Rico, encontramos que aunque más mujeres se están graduando, todavía nos queda mucho por recorrer para igualar y superar los números en la docencia.

Si somos mayoría en cuanto a los grados obtenidos, ¿por qué estamos tan mal representadas en la fuerza de trabajo para la cual nos preparamos en las universidades? El problema no es que no hay educación en igualdad de condiciones para mujeres y hombres, sino que el mundo está definido por los parámetros masculinos. Entonces, mi mamá tenía razón: Yo pude terminar mis estudios doctorales porque mi esposo me lo permitió.

Factores para la falta de equidad en la educación

El que las mujeres puertorriqueñas hayamos tenido igualdad de acceso a las instituciones de educación superior y que hayamos superado a los hombres en las filas de la graduación, no es un proceso mágico hacia la equidad. Permite comenzar a abrir puertas, pero todavía queda fuera de las paredes de las universidades todo un mundo sin equidad. Una vez que las mujeres llegamos a obtener los grados universitarios, no podemos lograr las mismas cosas que los hombres en condiciones iguales.

Como el mundo del trabajo al que nos enfrentamos las mujeres no tiene equidad, lo que ha pasado es que las mujeres que hemos querido destacarnos en el mundo de los hombres nos

hemos convertido en super madres, como nos decía Elsa Chaney³. Hacemos nuestro trabajo en las oficinas y luego llegamos a nuestros segundos trabajos en la casa.

Ante esta adquisición de oportunidades en el mundo de trabajo asalariado, sin ningún cambio en los otros aspectos, muchas mujeres actualmente han decidido dejar de competir. Muchas obtienen sus grados académicos y simplemente se quedan en sus casas porque no están dispuestas a llevar la carga doble. Otras continuamos en la tarea doble, pero luchamos por cambiar los patrones de comportamiento social.

Podríamos considerar, por otro lado, que las profesiones que tradicionalmente escogemos las mujeres son de menor prestigio y éstas nos impiden alcanzar las posiciones que los hombres logran fácilmente. No obstante, estas ideas preconcebidas, quedan derrotadas ante las estadísticas de matrícula de la Universidad de Puerto Rico⁴. Para el año 1993-94, se matricularon un total de 38% de hombres y 62% de mujeres. Esta mayoría de mujeres es evidente en todos los recintos y colegios universitarios. La excepción está en el Recinto Universitario de Mayagüez, donde en ingeniería, la mayoría son hombres. Sin embargo, en todos los otros renglones, incluyendo arquitectura, ciencias médicas y administración de empresas, las mujeres somos la mayoría.

Una vez eliminada la posible barrera de profesiones tradicionalmente escogidas por las mujeres, nos queda pensar que ese mundo de patrones dictados por los hombres debe ser modificado desde sus raíces para lograr la equidad. Ahora bien, ¿cómo comenzar a trabajar para lograr la equidad, la cualidad de un trato en que ninguna de las partes sea injustamente mejorada en perjuicio de otra?⁵ Es necesario que nosotras las mujeres comencemos a darnos cuenta de que vivimos en un mundo definido por los hombres y que es, por lo tanto, nuestra responsabilidad crear conciencia de esta realidad para comenzar a cambiarla.

Después de más de un siglo desde la fundación de aquellas primeras universidades para mujeres en los Estados Unidos y

luego Puerto Rico, es evidente que la igualdad en educación no nos llevará a la equidad. Como educadora, entiendo que la clave está en la educación. Pero no una educación para adoptar los parámetros masculinos sino para desarrollar nuestras propias definiciones y compartirlas de igual a igual con los patrones existentes, a fin de llegar a un paradigma de equidad.

Mundialmente, las mujeres hemos adelantado mucho en esta dirección. Los escritos seminales de Simone de Beauvoir⁶, cuando nos habla de que el mundo de los hombres nos consideraba como El Otro, dieron paso a una gran cantidad de organizaciones de mujeres. Hemos visto cambios en los currículos de las escuelas primarias y secundarias, y se han desarrollado programas de Estudios del Género en una gran variedad de universidades. Tenemos a la mano el directorio de trabajo en progreso y publicaciones recientes del National Council for Research on Women, que reseña un total de 1,000 proyectos desarrollados por 1,150 mujeres y hombres, entre el 1989 y 1992⁷.

Sin embargo, todavía no hemos logrado la equidad. Un ejemplo de esto es el informe de American Association of University Women titulado "How Schools Shortchange Girls⁸." Este describe un estudio de 100 escuelas en Estados Unidos donde supuestamente existen programas de equidad por sexo y raza, pero aún podemos encontrar prejuicios en esos salones de clase. Algunos de los actos hostiles y sutiles que se encontraron en este estudio fueron: patrones dobles para varones y hembras, condescendencia, tokenismo y negación de autoridad adquirida. También se evidenció una reacción en contra de mujeres que lograron mejorar sus condiciones, al igual que estrategias de división y conquista donde se reconocía a algunos individuos como mejores que otros de su mismo grupo étnico o de género. Ante estos hallazgos en programas donde se plantea la equidad por género y raza, sólo nos queda reflexionar en todo el camino que nos queda por andar para logra la equidad.

Sobre la disparidad en cuanto a la implantación del currículo, la Profa. Susan Estrich, catedrática de la Universidad de California del Sur, plantea la teoría de que "separadas es mejor".⁹

Su propuesta descansa en los hallazgos de que aun en programas que supuestamente atienden la equidad por género, todavía las niñas son estudiantes invisibles. Por lo tanto, según Estrich se debería desarrollar escuelas y universidades solamente para niñas y mujeres.

Entiendo que esta propuesta responde a la desesperación de la profesora ante los fracasos antes mencionados. Sin embargo, me parece que ningún tipo de segregación es saludable y prefiero intentar lograr la equidad a través de un currículo adecuado.

Un currículo para la equidad

Nos queda la tarea de desarrollar un currículo que verdaderamente desarrolle la equidad. Podemos tomar como modelo el presentado por Emily Style en su ensayo "Curriculum As Window and Mirror"¹⁰, quien compara las diferencias entre hombres y mujeres, niños y niñas, para que la equidad sea parte del aprendizaje diario. Según Style, el currículo puede verse como estructura arquitectónica que las escuelas construyen alrededor del/la estudiante. Este le debe proveer a cada estudiante ventanas, para ver las experiencias de otros, y espejos, para ver sus propias realidades. La investigadora expone que nuestros currículos actuales tienen muchas ventanas y pocos espejos. Vemos mucho las diferencias de los otros, pero tenemos poca oportunidad para definir nuestras particularidades, ya sea de sexo, raza, etc.

La clave de este desfase entre lo que el currículo de las escuelas elementales provee y su implantación está en la formación de educadores y educadoras. Debemos comenzar a educar a nuestros educadores y educadoras para que provean estos espejos a sus estudiantes, de manera que puedan validar el currículo con sus propias experiencias.

La Universidad de Puerto Rico ha aceptado este reto. Aunque por más de una década hemos comenzado a implantar cursos que atienden a las mujeres y el género, y tenemos un

programa -Pro Mujer- dedicado a los asuntos de las mujeres en el Colegio Universitario de Cayey, nos damos cuenta de que estos esfuerzos aislados no son suficientes para abrir las ventanas y diseñar los espejos necesarios para lograr la equidad en la educación.

Es por ello que la Oficina de Asuntos Académicos de la Administración Central respalda la revisión de todos los cursos y la creación de un Programa de Estudios de Género en la Universidad de Puerto Rico. Actualmente, todos los cursos reflejan parámetros de los hombres en una descripción de aparente neutralidad. Si queremos que nuestros y nuestras estudiantes de las escuelas primarias y secundarias puedan verse en su propio espejo, debemos proveérselo a los/las formadores/as de estos/-as estudiantes, ya sea como maestros/-as, padres y madres o adultos significativos/-as. Esta revisión no es fácil debido a que como, tradicionalmente, tanto hombres como mujeres, hemos aceptado los parámetros masculinos, cuando estos cambian, se describen como no neutrales y abanderados hacia las mujeres.

Si tomamos la Escuela de Medicina de la UPR, que tanto prestigio ha dado a nuestro país, aquí es imprescindible que consideremos un currículo de equidad. Los hombres y las mujeres somos distintos fisiológicamente y el tratamiento de nuestros cuerpos, ya sea cómo nos desarrollamos, cómo nos reproducimos y cómo envejecemos, debe ser diseñado con equidad.

Además, de esta iniciativa de cambios en todos los currículos, también nos estamos encaminando hacia el desarrollo de un Programa de Estudios de Género. Desde el año pasado nos hemos reunido un grupo de profesoras quienes reconocemos esta necesidad y quienes desde la cátedra estamos abriendo ventanas y espejos individuales. Luego de un primer intento para crear un Programa de Estudios de Género para todo el Sistema Universitario, nos dimos cuenta que es preferible aceptar iniciativas variadas desde los distintos recintos y colegios universitarios. Actualmente tenemos comités de trabajo en los recintos de Río Piedras, Mayagüez, Bayamón y de Cayey.

Entendemos que la importancia de este proyecto no logrará la equidad en la educación en Puerto Rico automáticamente. Sin embargo, nos permitirá tener un foro abierto de investigación y docencia en cuanto al tema del Género, para, de esa manera, ayudar a nuestros y nuestras estudiantes en el desarrollo de la equidad mediante la interacción entre las ventanas y los espejos.

Notas:

¹ Experiencias: La mujer en la Educación Superior. Santo Domingo: Amigo del Hogar, S.F., 40.

² Estadísticas de personal docente de la UPR. 1993-1994. Oficina de Planificación y Desarrollo, Administración Central, UPR.

³ Chaney, Elsa M. Supermadre: Women in Politics in Latin America. Austin: University of Texas Press, 1979.

⁴ Estadísticas de matrícula a la Universidad de Puerto Rico. Marzo, 1995. Oficina de Planificación y Desarrollo, Administración Central, UPR.

⁵ Moliner, María. Diccionario de uso del español. A-G. Madrid: Editorial Gredos, 1982, p. 1161.

⁶ Beauvoir, Simone, de. El segundo sexo. Buenos Aires: Siglo XX, vol. I, [s.f.].

⁷ WIP. A Directory of Work in Progress & Recent Publications. National Council for Research on Women, 1992.

⁸ "How Schools Shortchange Girls." The AAUW Report, 1992.

⁹ New York Times Magazine. May 22, 1994, p. 39.

¹⁰ Curriculum as Window & Mirror, How Schools Shortchange Girls. p. 63.



Grabado en linoleo "Trópico" - Rosa Marie Lebrón León

**The Pleasure/Pain Principle
by Maritza Stanchich**

Over the ridge
of El Morro's green
fortressing my strength
panting through tropical
unrelenting heat
even at sundown
I never imagined such clouds
never
moon peeking
just another mile or two
mostly down hill
she runs four and a half miles every morning
in less that 35 minutes
she knows she is strong
the rain starts pelting
little drops at first
then unabashed
unselfconscious
the sky opens
like her legs
she pushes as hard as she can
she thrusts with everything she has
she grabs his buttocks
in one last desperate maneuver
she's known him for six months
she can't find any more to give
like her legs stretch
as far as they can go
she wants to rivet him
compel him
make him love her
her big woman thighs
release
the sky empties itself
drenching her salt-stained skin
aahhh she raises her face
yes yes yes yes yes
it's so damn good to be alive
rains thrash at the impenetrable walls of El Morro

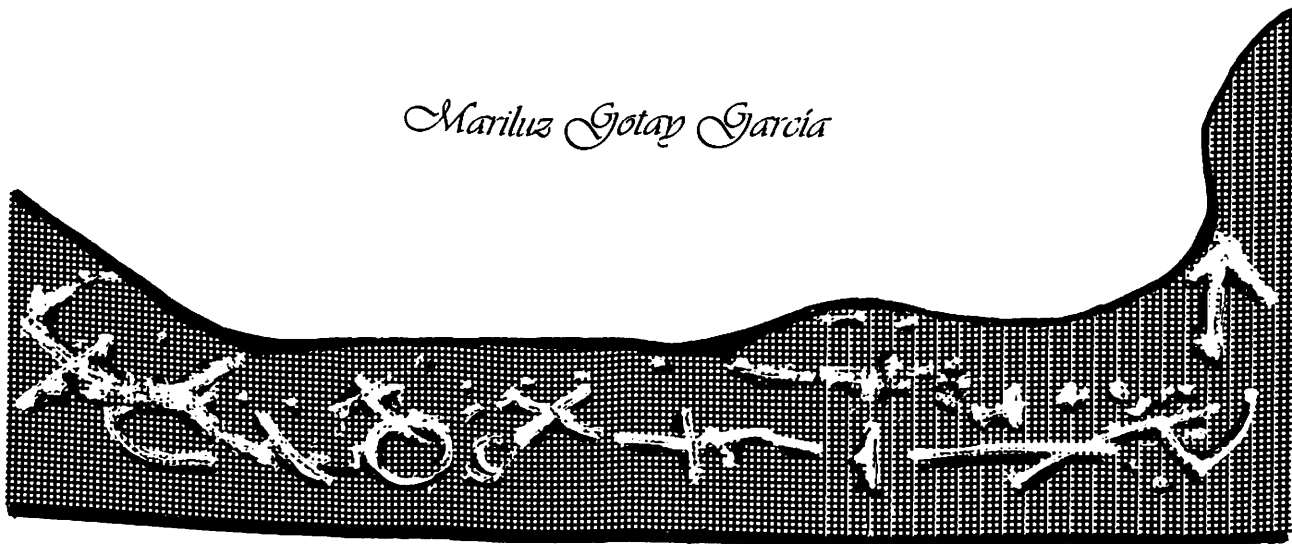
She can't make love
to anyone now
without crying
without heaving
sucking in the sobs
while letting go the pelvis
he looks bewildered
she can't explain
she hopes he thinks it's the profundity of the moment
and not grief
for the ones before him
and for him
for he will go too
he's here emphatically
and as emphatically
he will slam the door
like the one before all of them
the lost father
"Lufthansa paging Mr. Erick F.
Mr. Fred E.
Mr. Ferrucio"
paging daddy
who are you?
where are you?
why won't you come home?
home
ha
better to run in the rain
but never away
just temporary release
letting go
with the clouds
bulbous with precipitation
suspended
far away
untouchable
until the next time

Inside
it festers like cancer
to be triggered
only by the horror of joy.

DE LA
"BUICHERIA"
AL
"ANDROGISMO"

*Reconstruyendo el sujeto femenino desde
una perspectiva lésbica*

Mariluz Gotay García



"Drag is not the putting on of a gender that belongs properly to some other group, ...an act of expropriation or appropriation that assumes that gender is the rightful property of sex, that "masculine" belongs to "male" and "femenine" belongs to "female". There is no "proper" gender, a gender that is proper to one sex rather than another, which is in some sense that sex's cultural property."

Judith Butler

INTRODUCCION

Justificación/Definiciones/ Métodos de Estudio

Para muchas mujeres la femineidad, la cual se constituye por estéticas y éticas con carácter esencialista, es una tradición de limitaciones impuestas (Brownmiller, 14.) En Puerto Rico, la estética aceptable incluye cuerpo esbelto (no muy en el hueso), busto y nalgas abundantes, piel suave, cabello largo, uñas largas y pintadas, voz suave y dulce, trajes, faldas, mahones ajustados, zapatos de tacón alto, maquillaje y prendas. En cuanto a la ética: manerismos, movimientos delicados y sensuales, emocionalismos, sentimientos y expectativas maternas, dependencia, y ambiciones que no opaquen la figura del varón que la acompañe (entre muchas otras características).

¿Quiénes establecen estas estéticas y éticas? Los hombres. Los hombres han definido los conceptos que construyen nuestra identidad desde lo más fundamental de nuestros procesos interpretativos: la semántica de los códigos, los referentes. Y nosotras, las mujeres, pensamos en esas categorías masculinas.

Al adquirir conciencia de esta realidad me di a la tarea de buscar nuevos significados de femineidad que surgen de las mismas mujeres y sus propias experiencias. Entonces fijé mi atención en los ensayos de Sue Ellen Case, quien propone que el sujeto femenino que las feministas intentan construir podría tomar como modelo los roles de buchas y fems (*Butch/Femme*¹) de las subculturas lésbicas.

¹*Butch* (bucha)- lesbiana que asume consistentemente roles tradicionalmente masculinos. *Femme* (fem) lesbiana que mantiene los roles tradicionales de la mujer o que los exagera.

"In recuperating the space seduction, the butch-femme couple can, through a field of symbols, like tiptoeing through the two lips..., playfully inhabiting the camp space of irony and wit, free from biological determinism, elitist essentialism, and the heterosexist cleavage of sexual difference. Surely, here is a couple the feminist subject might perceive as useful to join" (305).

Ante esta propuesta me confronté con mis prejuicios feministas de que los roles de buchas y fems (b/f) son copia del binomio masculino/femenino de las relaciones heterosexuales. Pero interesada en la sugerencia de Case, me documenté con literatura disponible sobre el tema con la sospecha de que, a pesar de que en la subcultura *gay*² en Puerto Rico los roles de b/f están muy presentes, estos no se asumen tan radicalmente como en Estados Unidos, y más aún, entre las nuevas generaciones, las lesbianas juegan estos roles en contraste con la experiencia de compañeras lesbianas radicadas en Estados Unidos. En esta etapa obtuve mayor evidencia de que en nuestro ambiente *gay* está surgiendo una identidad lésbica andrógina que se aleja del tradicional b/f, aunque sin emular al movimiento *queer*³ de Norteamérica y de Europa.

Con el propósito de trazar un perfil de esta generación de lesbianas recién salidas del *closet*⁴, me introduje en lo que se conoce como el *ambiente*, lugares donde se reúnen los gays (barras, pubs, discotecas y playas), y observé por nueve meses cómo se desenvuelven los diversos grupos de lesbianas teniendo en consideración niveles socio-económicos y de escolaridad, edades y adopción de roles (si parecen buchas, fems o indefinidas). Además de este periodo de observación, escogí seis parejas de lesbianas (lo que se podría llamar el tipo de pareja que se ve con regularidad en el ambiente) para estudiar de cerca distintas dinámicas de su vida cotidiana. Recopilé la información por observación en convivencia con ellas y por entrevistas individuales y grupales por un periodo de seis meses. Finalmente, en un intento por documentar estadísticamente cómo las lesbianas del ambiente perciben los roles b/f (cómo los definen, si los juegan, cómo se juegan y qué piensan sobre ellos), realicé un cuestionario que les facilité por medio de entrevistas personales. Lamentablemente la muestra que he logrado entrevistar es muy pequeña (30) como para llegar a conclusiones finales, pero al menos he podido notar tendencias consistentes hasta el momento.

²El término se aplica tanto a homosexuales como a lesbianas.

³Posicionamiento político de personas generalmente andróginas que intentan derrumbar las barreras de género, raza y clase dislocando el orden social existente.

⁴Expresión que alude a los gays que hacen pública su preferencia sexual (aunque ésta no es una exhaustiva definición de la frase).

Luego de nueve meses de este proceso de entender otras maneras de ser mujer (fuera de la norma de la heterosexualidad), acepté la posibilidad de que Teresa de Lauretis tenga algo de razón cuando afirma que el sujeto femenino que las feministas han intentado construir está atrapado en un contexto heterosexual cuyos términos son percibidos en categorías masculinas, por tanto no es un sujeto capaz de cambio ideológico (1987: 17-18). Sumergida un poco en esta línea de pensamiento, intento presentar algunos aspectos de las identidades femeninas de estas jóvenes lesbianas de nuestro ambiente gay que, a mi parecer, ofrecen nuevas posibilidades para futuras construcciones teóricas del sujeto femenino.

BUTCH/FEMME EN LOS ESTADOS UNIDOS

Trasfondo/Características

El origen de lo que hoy llamamos bucha podría trazarse con las mujeres que se vestían de hombres para sobrevivir. Esto les permitía trabajar para ganarse la vida ellas mismas, cuando decidían no casarse. Durante el siglo 19, las mujeres que deseaban tener relaciones sexuales con otras mujeres usaban vestimenta masculina para demostrar su interés (Morgan, 38). Ya en las décadas de los 40's y 50's del presente siglo, las mujeres de las clases trabajadoras y jóvenes de clase media institucionalizaron las identidades b/f con toda una serie de reglas, códigos sexuales, estilos de vestimenta, manerismos y cultura de barra. Ante la ausencia de modelos a imitar para establecer su identidad social, no es de extrañar que las lesbianas de la época, acostumbradas a la dicotomía masculino/femenino tanto entre heterosexuales como entre homosexuales de las barras gay, adoptaran este patrón para dar visibilidad y sentido de pertenencia a su grupo (Faderman, 168).

Esta subcultura se mantuvo fuertemente articulada hasta los 70's, cuando la ola del feminismo arropó al lesbianismo. En un esfuerzo por confrontar el sistema patriarcal políticamente, muchas lesbianas contagiadas por la aversión a la cultura dominante y sus relaciones de poder se unieron a las feministas heterosexuales y arrojaron a un lado sus roles tradicionales.

En los 80's, con el surgimiento del *Sex Wars* -debates feministas vs. lesbianas por asuntos como el sadomasoquismo y la pornografía- muchas lesbianas se distanciaron de los movimientos feministas y rescataron la herencia de las subculturas de los 50's. Resurgieron las identidades b/f y todo un movimiento de neo-buchas y neo-fems con trasfondo feminista, que no sólo se componía de mujeres trabajadoras, sino de intelectuales de clase media con deseos de confrontar a las feministas liberales y lesbianas conservadoras.

Ahora en los 90's, el debate de b/f y las políticas de identidad ocupan la primera plana entre las lesbianas de la academia (Morgan, 36-38). El tema está de moda en la comunidad lésbica norteamericana: vídeos, revistas, libros conferencias y hasta asociaciones para buchas y para fems. Si bien estas buchas y fems son más flexibles en sus juegos de roles que sus antepasadas de los 50's, podríamos decir que sus identidades aún reproducen fuertemente los estereotipos de masculinidad y femineidad de la sociedad heterosexual:

- Generalmente las buchas se emparejan con las fems (Case, 295). La dinámica es una atracción de opuestos que se establece ya sea por apariencia masculina/femenina, carácter dominante/complaciente y/o sexualidad agresiva/pasiva.

- Las buchas se reconocen por su apariencia: vestimenta, movimientos y/o actitudes tradicionalmente masculinas. Las fems se reconocen por sus elecciones: mujeres de apariencia masculina (Roy, 8).

- Las buchas suelen parecer más fuertes en físico y carácter, y asumen el rol de proveedoras, como el rol de marido. Las fems son delicadas y dependientes (Butler, 315).

- Se encuentran más buchas en las clases trabajadoras, en los bares y entre las minorías. Las mujeres de clase media y adineradas tienden a parecer más fems por el tipo de trabajo que realizan (secretarias, ejecutivas...) o para evitar el estigma social (Morgan, 44).

- Las neo-buchas y neo-fems de clase media, dada su información feminista, la moda unisex y la nueva teoría *queer*, suelen tener relaciones más equitativas. La atracción de opuestos se da a nivel sexual -quién toma la iniciativa, quién va arriba y quién va abajo... (Faderman, 265).

BUCHAS Y FEMS EN PUERTO RICO

Diferencias/Peculiaridades

Contrario a lo que ocurre en los Estados Unidos, en Puerto Rico no existen escritos que documenten la historia del lesbianismo, mucho menos la tradición de b/f. No obstante, el testimonio de lesbianas de mayor edad y tiempo en el ambiente nos ayuda a llegar a ciertas conclusiones. Primero, los conceptos b/f son conocidos y utilizados desde hace mucho tiempo, y han tenido el mismo significado hasta hoy: bucha-mujer masculina, fem-mujer femenina.

Segundo, a pesar de que este juego de roles es más común entre mujeres de más de 30 años, las buchas de edad madura no son tan masculinas como sus contemporáneas norteamericanas. Por ejemplo, si tenían o tienen que usar maquillaje, traje y tacón alto se lo enganchan sin mayor estrés. Pero debo especificar antes de continuar que estos datos provienen del testimonio de mujeres mayormente de clase media. Ellas reconocen que entre las lesbianas pobres que provienen de residenciales y barrios es más frecuente encontrar "buchas de calzoncillos", como les llaman a las de apariencia fuertemente masculina (muy parecidas a las *stone butches*⁵ y *passing women*⁶ norteamericanas). Estas frecuentan más las barras de hombres, y alguna que otra con más recursos se ven en lugares gays menos sofisticados como Villa Caimito, Bebo's en Piñones y Boccacio en Río Piedras.

Tercero, el lesbianismo en Puerto Rico no ha estado ligado a la corriente feminista como en Estados Unidos. Si bien muchas lesbianas relacionadas con la academia o la política son también feministas y rechazan el juego de roles fundamentándose en los mismos preceptos que las norteamericanas, son pocas las lesbianas del ambiente informadas sobre el feminismo. Por el contrario, las mujeres entrevistadas demostraron tener marcos de referencia muy machistas a la hora de determinar qué es masculino y qué es femenino, y cuáles roles corresponden a cada sexo.

Una última conclusión a partir del testimonio de las lesbianas de edad madura, es el hecho de que entre las mismas lesbianas la palabra bucha siempre ha tenido connotación negativa. A diferencia de las norteamericanas que se enorgullecen al autoidentificarse como *butches*, a las lesbianas de nuestro ambiente gay no les agrada que las llamen buchas, ni se identifican como tal aunque lo parezcan. Para la mayoría de las mujeres que entrevisté, ser llamada bucha es un insulto, significa prácticamente llamarlas "imitación de hombres". Las dos mujeres que se asignaron identidad de bucha hicieron la salvedad de que a pesar de llamarse así no se sentían masculinas ni deseaban imitar a los hombres, sino que eran buchas porque son de carácter extremadamente fuerte en sus relaciones de pareja. En el ambiente se ve con antipatía a las mujeres de apariencia muy masculina, "para estar con una bucha de esas mejor estoy con un hombre" dicen. Una pareja que entrevisté, activas en el ambiente desde la apertura de *Page*, el primer club gay en Puerto Rico, me comentó que en aquel tiempo (23 años atrás) en el club no dejaban entrar lesbianas sin maquillaje porque "no querían mujeres que parecieran machos".

⁵Lesbianas que hacen de la *fem* el foco exclusivo de su erotismo. No se quitan la ropa cuando hacen el amor ni se dejan tocar.

⁶Mujeres de apariencia tan masculina que pasan por hombres.

Estas actitudes hacia el estereotipo de la bucha podrían reflejar cómo nuestra cultura latina sumamente machista, represiva y homofóbica ha obligado a que las lesbianas sean menos obvias con su apariencia y estilo, y opten por querer parecerse más al modelo femenino trazado por la cultura heterosexual, modelo que ellas mismas llegan a aceptar como el más deseable.

En cuanto al ambiente gay actual, los lugares más populares al momento de esta investigación son las discotecas Krash y Abbey; los bares y pubs Boccacio, Bebo's, Cups, Taboo, Tía María y otros fuera del área metropolitana como Norman's y The World; y las playas de Atlantic Beach en Condado y el Guest House en Ocean Park. En lugares para hombres y mujeres gays como Krash en Santurce y Boccacio en Río Piedras, los grupos de lesbianas son más definidos por niveles socioeconómicos. A Krash asisten mayormente jóvenes de 16 a 25 años de apariencia fem, andróginas⁷ y una que otra bucha fina⁸. Aquí es muy frecuente ver fems emparejadas con fems. En cambio, a Boccacio asisten buchas mayormente, y las fems que se ven son tan exageradamente femeninas que se confunden con los travestis. Se ve también una que otra bucha de calzoncillos y generalmente las buchas se emparejan con fems. Claro está, Krash es una discoteca más elaborada y costosa que apela a los jóvenes que están al día con lo último en la moda, por eso es más frecuentada por gays sofisticados. Boccacio tiene más sabor a cabaret, y su clientela es de mayor edad.

Pero con estas dos excepciones, los demás centros de reunión son bastante diversos en edades, trasfondos socioeconómicos, gustos y estilos. Entre ellos están los únicos lugares primordialmente para mujeres: Taboo en la calle Loíza del Condado, y Cups, en Santurce. El grupo de lesbianas que concurre en ellos es pequeño y consistente. Se encuentra desde estudiantes universitarias hasta profesionales bien pagadas, más o menos todas de clase media baja y media alta, y sus edades fluctúan entre los 20 a 40 años.

Es aquí donde se ve con mayor claridad lo que yo llamo una nueva generación de lesbianas andróginas, que prefieren llamarse a sí mismas gays, jóvenes entre los 20 a 26 años que aunque usan los conceptos b/f a nivel discursivo, no los reproducen en la práctica. Entre ellas utilizan las etiquetas b/f para identificar a sus compañeras, que en su mayoría parecen más buchas que fems. Pero dado que las buchas que aquí vemos no son tan masculinas como el estereotipo tradicional, les llaman "fuertes", y como las fems no son tan

⁷Cambian características masculinas y femeninas de manera que no representan ningún género en particular.

⁸Mujeres de apariencia mayormente fuerte o masculina, pero con un toque delicado y femenino a la vez.

*femme fatale*⁹, es raro escuchar "fulana es una fem". Así que este ambiente está repleto de mujeres "fuertes" y otras "más o menos fuertecitas pero femeninas" que se ven a sí mismas fuera del "juego de papeles", aunque conceden que entre las parejas generalmente hay una más fuerte que la otra ya sea en apariencia o carácter.

A la hora de buscar pareja se da todo tipo de diversidad. Babi, una joven sofisticada de apariencia fem y carácter fuerte, gusta de mujeres de apariencia fuerte pero carácter y sexualidad pasivos. Adi, joven de apariencia y carácter fuertes, prefiere a las mujeres de apariencia femenina y delicada pero agresivas en la cama. A Chili, joven de apariencia fuerte y carácter moderado, le encantan las mujeres fuertes en todos los sentidos. Pero dentro de toda la gama de posibilidades, cualquier combinación es aceptable siempre y cuando la escogida no sea ni muy bucha ni muy fem.

En las dinámicas de pareja, si bien es cierto que a menudo una de las dos tiene apariencia más fuerte o menos femenina, los roles que practican no concuerdan con los géneros que presuponen sus respectivas apariencias. María es una joven de pelo largo, cara angelical, estatura promedio, manierismos delicados y voz infantil. A veces viste mahones, camiseta, botas y chaqueta de cuero; otras elegantes combinaciones ejecutivas y tacón alto. Siempre lleva maquillaje. Parece la fuerte de la pareja por su constitución robusta que la inclina a ser protectora de su amante. René es bajita, de cuerpo esbelto y delicado y viste mayormente ropa muy sensual. Es coqueta y de movimientos suaves siempre y cuando no esté de mal humor, pues entonces su voz es de leona hambrienta y sus gestos de boxeador. Contrario a lo que se podría esperar, René es quien trabaja y controla el dinero, mientras que María cocina, plancha, y tiene la última palabra en cuanto a decisiones se refiere, aunque el carácter de René es mucho más fuerte que el suyo.

Más común aún es ver parejas de apariencia neutral (ni fuertes ni delicadas), que se adjudican a sí mismas identidades fuertes o pasivas basadas en sus caracteres. Pero por mi experiencia observándolas, puedo asegurar que las que se llaman pasivas no reproducen el tipo de pasividad abnegada y estoica de la mujer heterosexual. Cuando conocí a Laura (22 años) y Alice (24 años) ambas vestían mahones, blusa y sandalias de cuero, llevaban pelo largo y algo de maquillaje. Jamás pude reconocer quién era la fuerte, pues además de la vestimenta, ambas exhibieron igual asertividad, seguridad y agresividad de carácter. Al día de hoy, luego de compartir cercanamente con ellas, aunque Laura suele ser llamada la fuerte en la relación, realmente ninguna es más fuerte que la otra, sino que complementan fortalezas con debilidades y proveen un buen balance. Por ejemplo, Laura es impulsiva, idealista y desmesurada,

⁹Mujer exageradamente sensual y femenina.

pero Alice es práctica y establece control. Alice es exigente pero Laura la ayuda a ser más flexible. Ninguna opaca a la otra, y toman responsabilidades equitativamente, de modo que es imposible determinar quién de las dos asume roles tradicionalmente masculinos de manera consecuente. Es cierto que Alice es menos explosiva que Laura, pero no quiere decir que Laura la domine, o que su voluntad no se haga sentir.

En cuanto a las relaciones sexuales, de los roles de las neo-buchas y neo-fems norteamericanas, las lesbianas que entrevisté opinaron que a la hora de tener relaciones sexuales no hay papeles que valgan. Ninguna adopta posturas dominantes de manera fija, sino que se alternan en las prácticas y experimentan toda variedad de posibilidades (dildos, vibradores y otros estimulantes) sin preocupaciones éticas sobre si imitan o no a los hombres. En su entendimiento, se sienten mujeres tanto arriba como abajo, con dildo o sin dildo. Nada de esto las hace más buchas o más fems.

Regresamos entonces a Sue Ellen Case:

"Thus, these roles qua roles lend agency and self-determination to the historically passive subject, providing her with at least two options for gender identification and with the aid of camp, an irony that allows her perception to be constructed from outside ideology, with a gender role that makes her appear as if she is inside of it." (301)

Si bien las identidades b/f tienen esta capacidad de agencia y autodeterminación fuera de la ideología heterosexual y, hasta cierto punto (sobre todo en la bucha) deconstruyen el concepto patriarcal de femineidad, el hecho de proveer sólo dos opciones y que éstas sean de naturaleza indeleble, reproduce categorías cerradas que otra vez encajonan a las mujeres. Por esto me parece conveniente el que las lesbianas desarrollen identidades femeninas fuera del esquema b/f.

"Cuando conocí a Irene jamás pensé qué papel juega ella o cuál juego yo. Tan sólo supe que me gustaba, compartimos y nos hicimos novias. Nuestra relación ha fluido de manera que no tengo que preocuparme por qué me corresponde hacer, si ella es la fuerte o soy yo, quién paga, quién decide, quién toma la iniciativa... Compartimos e intercambiamos roles sin siquiera darnos cuenta. Una vez nos preguntaron cuál de las dos era la fuerte, y ambas nos miramos sin saber qué responder porque ni nos había pasado por la mente que alguna dominara a la otra. ¡Imagínate! ¿Tras que me salgo de la mierda straight¹⁰

¹⁰Heterosexual

me tengo que joder con esos papeles de quién es el marido y quién es la mujer?"

Esta renuencia a jugar los roles b/f implica un rechazo a la norma de heterosexualidad y sus oposiciones binarias. Lo interesante es que este rechazo es inconsciente; no hay un esfuerzo deliberado por alejarse de las construcciones heterosexuales -como en el caso de las feministas y los *queers*. Sencillamente no pierden tiempo analizando cuáles vestimentas, actitudes y actividades son masculinas y cuáles femeninas, sino que toman los roles que mejor les sirven para determinadas circunstancias y los utilizan a conveniencia. Más interesante aún es notar que todas las entrevistadas ofrecieron definiciones esencialistas de masculino y femenino, según las aprendidas de nuestra cultura latina, sin división de sexo y género. Pelear, arreglar carros, alzar pesas, correr motora, vestir mahones, camisetas, botas, usar gorras y pelo corto es propio de hombres; maquillaje, faldas, delicadeza, emotividad, coquetería y pasividad son características intrínsecas de la mujer. No obstante, no dejan de sentirse mujeres cuando realizan tareas que ellas mismas califican masculinas. Y sí, son mujeres que se visten del género que les place, cuando les place. "Hoy estoy bien bucha", comenta María cuando se pone calzoncillos *boxers* con camiseta para ir a la playa. "Esta noche voy fem para la disco", dice cuando se monta en tacos. "Se le salió la buchería", dicen de Ana cuando se altera y quiere darle a la que le agarró una nalga a su compañera.

Así que, a pesar de que están inmersas en los estereotipos de masculinidad y femineidad, a pesar de que utilizan las etiquetas de b/f para clasificar a sus compañeras o para ponérselas y quitárselas ellas mismas, sus identidades constituyen, no un punto medio, sino una constante dialéctica entre razgos tradicionalmente masculinos y razgos tradicionalmente femeninos. Si bien rechazan a las mujeres que imitan a los hombres, se apropian de los roles que ellas mismas califican como masculinos y los hacen suyos a tal punto que entre ellas expropian lo que se supone adecuado para cada sexo, y todo es aceptable.

"Como mujer gay tengo la flexibilidad de escoger las características que más me convienen de los sexos (géneros). Puedo vestir bucha y maquillarme a la vez, sacar a bailar una chica o dejar que me paguen un trago, desahogar mi furia a puños y gritos o echarme a llorar. Hay días en que quiero verme y sentirme fuerte y salgo a la disco a joder. Otras veces me siento coqueta, me visto bien bótate y voy a exhibirme y a darme puesto."

Según podemos inferir de testimonios como el de Chili, es importante enfatizar que estas jóvenes en todo momento se reafirman como mujeres, y su entendimiento de mujer es, como ya expliqué, tomado de un modelo patriarcal. Por lo tanto, no podemos concluir que están rechazando esta definición tradicional, pero sí que la están ampliando y complicando dentro de su contexto de lesbianas. Esta nueva generación de lesbianas andróginas tiene el poder de redefinir lo femenino convirtiendo la categoría en variante. Para ellas esta variante significará lo que, como mujeres, deseen que signifique. A la hora de teorizar sobre el sujeto femenino, me parece que podemos tomar en cuenta toda la variedad.

Referencias:

- Brownmiller, Susan. (1984). Femininity. New York: Linden Press.
- Butler, Judith. (1993). "Imitation and Gender Insubordination." En Henry Abelove, Michele Aina Bacale y David M. Halperin (Eds.) The Lesbian and Gay Studies Reader. New York: Routledge.
- Case, Sue Ellen. (1993). "Toward a Butch-Femme Aesthetic." En Henry Abelove, Michele Aina Bacale y David M. Halperin (Eds.) The Lesbian and Gay Studies Reader. New York: Routledge.
- De Lauretis, Teresa. (1987). Technologies of Gender. Bloomington: Indiana University Press.
- _____. (1994). Practice of Love: Lesbian Sexuality and Perverse Desire. Bloomington: Indiana University Press.
- Faderman, Lillian. (1992). Odd Girls and Twilight Lovers. New York: Penguin Books.
- Morgan, Tracy. (1993). "Butch-Femme and the Politics of Identity" En Arlene Stein (Ed.) Sisters, Sexperts, Queers. New York: Plume.
- Nestle, Joan. (1992). The Persistent Desire. Boston: Alyson Publications, Inc.
- Ramos, Juanita. (1987). Compañeras: Latina Lesbians. New York: Latina Lesbian History Project.
- Roy, Camille. (1993). "Speaking in Tongues" En Arlene Stein (Ed.) Sisters, Sexperts, Queers. New York: Plume.
- Whisman, Vera. (1993). "Identity Crises: Who is a Lesbian Anyway?" En Arlene Stein (Ed.) Sisters, Sexperts, Queers. New York: Plume.



NOTAS de

*una becada empujada
al Silencio*

Josefa María Pabón Rodríguez

"The fear of exposure, the fear that one's deepest emotions and innermost thoughts will be dismissed as mere nonsense...seems to me now one of the barriers that women have always needed and still need to destroy so that we are no longer pushed into secrecy or silence".

bell hooks

Cuando leí la invitación de PRO MUJER, de Cayey, para solicitar becas de estudios para el "Seminario de Investigación en Estudios del Género: Debates contemporáneos en las áreas de psicología de la mujer y políticas públicas estatales", no dudé en entrar al Centro de Investigaciones Educativas y reproducirla para llevarla conmigo. La descubrí incluso dos o tres días antes de la fecha límite, por lo que tuve que entregarla personalmente para asegurar el ser considerada.

Esta experiencia me parecía necesaria para completar e integrar los cursos graduados que tomé en el área de investigación y evaluación educativa. Sólo en uno de ellos se ofreció el espacio para tratar la investigación desde la perspectiva del género y fue de mucha claridad.

Me interesaba participar además porque sería una oportunidad de ampliar mi comprensión del orden social a favor de unos grupos privilegiados, mayormente el de los varones, orden bajo el que hombres y mujeres hemos sido formados(as) - deformados(as)- hasta el punto que parece casi imposible desaprender y desordenar este orden. También quería conocer los debates que se proponía el Seminario, en los que yo nunca había participado.

Faltaría a la verdad si no expreso que la necesidad de recursos económicos para mis estudios vio también una oportunidad que no debería dejar pasar: cada becada recibiría \$500.00 al completar los requisitos del Seminario.

Con profunda emoción recibí la carta que informaba que me habían seleccionado como finalista para el programa de becas y me citaban a entrevista. En julio me notificaron oficialmente que había sido seleccionada para participar en el Seminario.

Inicié el Seminario con la misma profunda emoción con la que recibí las cartas mencionadas. Esperaba aprender lo más que pudiera y al mismo tiempo no lo esperaba, ya que sentía algo de ese temor que comunica bell hooks en la cita de epígrafe. Iniciaba una experiencia nueva. Participaba en un debate en torno a la sicología de la mujer y las políticas públicas estatales desde un discurso post-modernista y post-feminista, desde mi ser -mujer, pobre, negra, maestra y estudiante- cuyos únicos contactos con la sicología habían sido el estudio y la aplicación de principios generales de sicología al desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje en un salón de clases y la experiencia de los encuentros de terapia y apoyo psicológico en los que participé por un tiempo. En cuanto a políticas estatales, sólo sabía lo que recopilé en un pequeño estudio para uno de los cursos en administración pública y política.

Mi primera impresión es del 19 de agosto: puntos de orientación sobre las lecturas, los recursos a cargo de las charlas, las áreas que tocaríamos (a saber, crítica a lo dado en la sicología y en la política pública y su aparente falta de coherencia), el trabajo final y la presentación oral en diciembre. Se habló de la posibilidad de trabajo en pareja; de apertura y confianza para aclarar dudas; de la disponibilidad de Heidi (profesora del Departamento de Ciencias Sociales del C.U.C.¹) y de Yamila (Investigadora del Proyecto de Estudios de la Mujer del C.U.C.) para consultas sobre los trabajos y de la posibilidad de publicar trabajos que estuvieran completos.

Todo esto lo entendí muy bien. ¡Qué bien! En la segunda sesión Heidi presentó planteamientos críticos sobre la sicología. Mencionó, entre otras cosas, el desarrollo de las ciencias sociales, los supuestos del saber, el pensamiento cartesiano... la noción moderna de sujetividad... la mujer como categoría... la implicación asimétrica, no ausencia... la feminización de lo social y los

¹Colegio Universitario de Cayey

estándares femeninos... el debate en el interior del feminismo...y la crisis de identidades y afinidades.

Odisea, aventura de esfuerzo fue el seguirle su discurso. ¿Por ignorancia de sicología? En realidad ella me apoyó y dijo que no era por ignorancia de la sicología, sino porque me aproximaba a algo diferente, a algo nuevo. Yo sentía como que, además, era por otra cosa, pero guardé silencio.

Todavía la noche del jueves 22 de septiembre estaba indecisa de si llegar o no a Cayey el 23 de septiembre (Memoria del Grito de Lares) para la presentación del psicoanálisis. Y decidí. Debatir nuestros asuntos era el compromiso de este semestre en Cayey.

Ana Delgia (sicóloga clínica con práctica privada) y Otomíe (profesora del Departamento de Ciencias Sociales del C.U.C.) fueron los recursos. En el diálogo, y en alguna que otra ocasión una voz tercera, se trató de la relectura de Lacan, el algoritmo Saussuriano... cadena y combinación metonímica... castración simbólica... ser deseado(a) y ser separado(a) del Otro para ser Sujeto del hoyo existencial... de tapar mi falta, mi carencia... de desencuentros en la relación de pareja... de las múltiples formas de ser mujer... de apalabrar el goce femenino... de pelear simbólicamente... de completud-muerte... de no querer pagar la deuda...

Cada frase quedaba suelta para mí y generaba grados de claridad a veces y grados de confusión otras. Entonces sentí un roto existencial al escuchar todos estos análisis así expresados por estudiosas del psicoanálisis. ¡Oh, Josefa María! ¡Oh, Dios! ¡Oh, espíritus buenos y malos! ¡Cuánto me queda por estudiar! ¿Cómo voy a poder participar e intercambiar reflexiones con mis compañeras?

En el encuadre sicoterapéutico no pude encuadrar. Nuevo lenguaje, neologismos misteriosos, categorías síquicas simbólicas que parecían no poder humanizarse en hombres y mujeres de carne y hueso, o "de cerebro, pecho y vientre", como diría la

compañera ecuatoriana Ximena Jijón cuando comparte en talleres de salud integral, identidad cultural, autoestima y tierra.

- ...terapias no sexistas y terapias feministas.
- ...lo personal es político.
- ...relación jerárquica.
- ...resistencia y tiranía de la reproducción.

Bellas creaciones y exposiciones de derroche de poesía... bellísimas metáforas en serie de las que hubiera querido tener copia para un disfrute posterior.

...lo no dicho, lo hablado del silencio... sujetadas a la palabra... el incesto, producto cultural... sicosis-incesto, prohibición... la castración-sujetividad... desestabilizar los entendidos sobre los que se monta la diferencia...

Sobre salud, SIDA y mujeres fluyó el discurso de la salud con Yamila, Ivette (socióloga) e Idalia (directora de PRO FAMILIA): La higiene en San Juan 1880-1929... la higienización, feminización de lo social... de la reconstrucción de la mujer como foco de infección...del discurso higiénico y contexto social... del caos, visita a la casa de pobres... de los niños harapientos y sucios y mujeres solas, que hacían lo que les daba la gana... de ropa sucia apestosa apiñada bajo las camas... de la homología con el interior de la vagina de la mujer -vagina infectada-... de la preocupación por su comportamiento, no de su higiene... de la gobernabilidad del cuerpo de la mujer pobre... y de la planificación familiar.

En Feminismo y estado con Ana Irma (abogada feminista y activista) y Katherine (sicóloga feminista y activista), creo que se dio un encuentro de múltiples formas de ser mujer y de ser feminista al plantearse lo de la ausencia de la teoría sobre lo que se está realizando en el movimiento o los movimientos feministas en Puerto Rico. Desde una propuesta de cambios a la ley que creó la Comisión para los Asuntos de la Mujer para pensar en otras instancias de más poder autónomo, pasando por el énfasis en lo legal en la lucha por /de las mujeres hasta el asunto de las diferencias ideológicas dentro de los distintos feminismos, quedaron *planteadas* cuestiones como el apoderamiento del saber

feminista, el distanciamiento de académicas y activistas, la homogenización del ser mujer, el rescatar el poder y sus implicaciones al considerarse quién lo define y para qué se quiere tener el poder. Se planteó claramente lo de las diferencias entre nosotras mismas, el que no somos idénticas; el síndrome de lo colectivo y la creación de nuevas dependencias dentro del grupo; la identificación feminista con el feminismo del estado, con la izquierda, con la academia; el conocimiento legal y el poder legal y entrenamiento entre las mujeres dentro de los movimientos organizados y fuera de los movimientos organizados.

Al concluir el Seminario latente en mí sentimientos de profunda satisfacción y también sentimientos de que se me empujó a la opción del silencio.

El que se me seleccionara para participar me brindó la oportunidad de considerar discursos y prácticas que estoy segura no hubiera podido vivir en el Departamento de Estudios Graduados de la Facultad de Educación en Río Piedras. Esta experiencia de estudio desde las perspectivas distintas de distintas mujeres me faltaba y falta en las experiencias educativas que ocurren en las facultades de educación de enseñanza superior.

Me brindó la oportunidad de conocer el otro feminismo de Cayey del que me habían hablado en ocasiones. También me brindó la oportunidad de conocer a otras compañeras interesadas y con experiencia en estudios sobre género en Puerto Rico y fuera del país..

Las lecturas asignadas como mínimas y las restantes disponibles han sido de un gran valor para mí. Fue pesado su estudio y entrar a comunicarme con las autoras a través de lo escrito. Gracias doy a que alguna compañera me animó y me explicó supuestos que debía tomar en cuenta al leerlas y a que algún compañero de la universidad me aclaró conceptos y referentes que yo no dominaba. Me queda como tarea su relectura para próximos trabajos.

Los viajes a Cayey los viernes fueron una oportunidad única para sanar la agitación de la semana en el recinto riopedrense. Me proveyeron también espacio para visitar a mi gran amiga de años, Rosami, y a su familia.

El haber sido empujada al silencio durante el Seminario consistió en otra experiencia de desarrollo. Recuerdo sólo tres momentos en los que pregunté: ¿Qué debemos entender por feminización de lo social? -¿Se han encontrado en su práctica de psicología clínica con sujetos en "conflicto" de posicionarse como hombre siendo mujer o posicionarse mujer siendo hombre?- La tercera pregunta no fue dada a la luz.

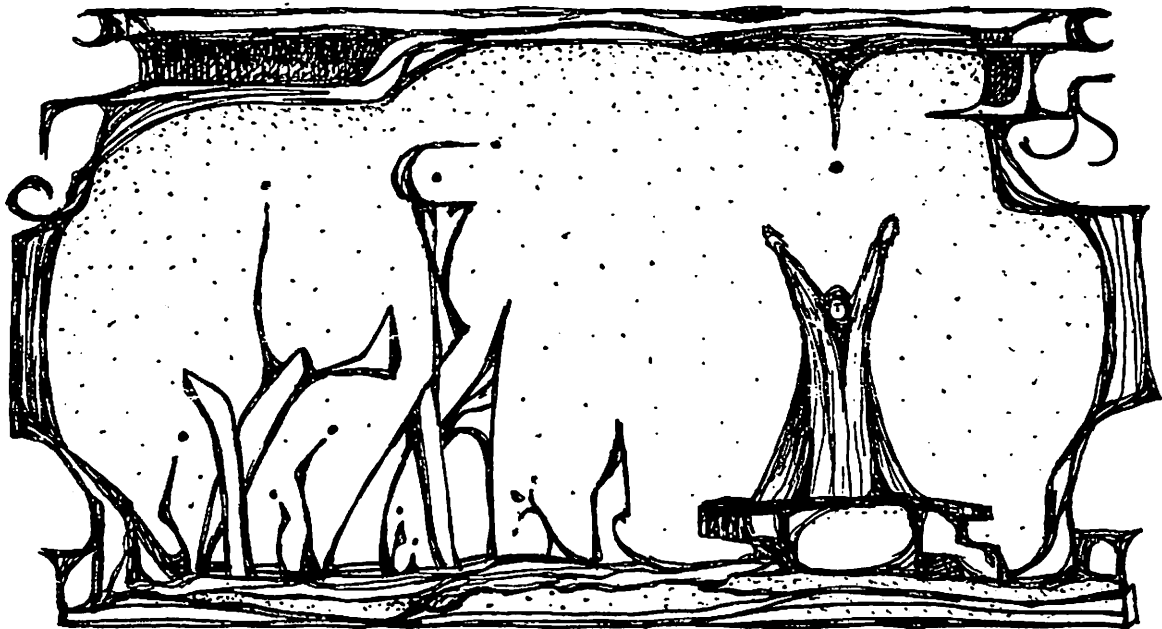
Cuando hice la primera, la contestación de Heidi fue tal que se generó risa en el grupo y se comentó que me había dejado igual. ¿Por qué? ¿Por qué no facilitar el entendimiento de los nuevos discursos que nos ayudarán a transformar el orden social de dominación por pequeños grupos? ¿Por qué apoderarse así de un pedazo del conocimiento que también debe ser de todas? ¿Por qué no le contesté a su contestación y a las risas en el grupo?

La segunda pregunta emergió tan ingenua, curiosa y tan libre ante el encuadre sicoterapéutico y lo del posicionamiento porque me iba imaginando en mujeres y hombres de carne y hueso, de cerebro-pecho-vientre, lo que planteaba Edna (sicóloga clínica). ¿Por qué no me contestó ella? ¿Era imposible o tan difícil haberme contestado con un sí, con un no o con una afirmación de orientación si es que la pregunta manifestaba incompreensión o ignorancia de mi parte?

Interesantísimo fue cómo aborté, o cómo me provocaron el aborto de la tercera, pues ni surgió la pregunta relacionada con las mujeres que ni son académicas, ni de izquierda, ni del feminismo del Estado, cuando sí surgieron discursos de defensa de las correspondientes ubicaciones como feministas. ¿Por qué?

El desarrollo está en que continúo el Seminario ahora por mi cuenta y con aquellas mujeres y con aquellos hombres que puedan facilitar el entendimiento de unos discursos particulares sobre nosotras y más aún, según recomendación, queda como

tarea no perder, ni dudar de, la forma propia de ser mujer y de hablar mujer.



Referencias:

Hooks, B. (1989). "Talking back: Thinking Feminist-Thinking Black".
En Daughters of Africa, ed. M. Busby. (New York: Ballantine
Books, 1992).

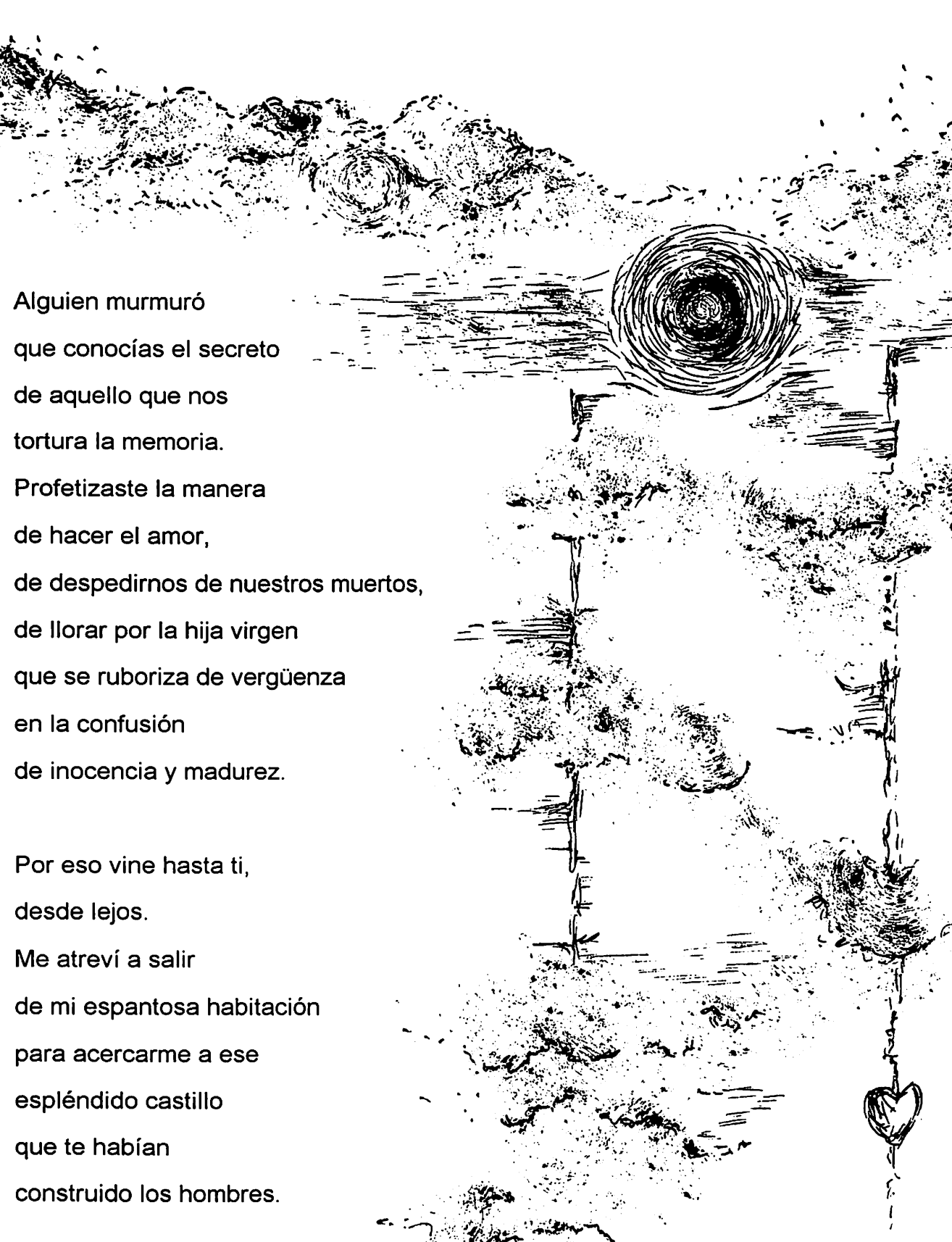
Jijón, X. (1994). Talleres Salud Integral: Identidad cultural y autoestima,
Identidad cultural y tierra. Taller de Educación Alternativa,
Programa de la Mujer. Cidra.



EL ESCRITOR

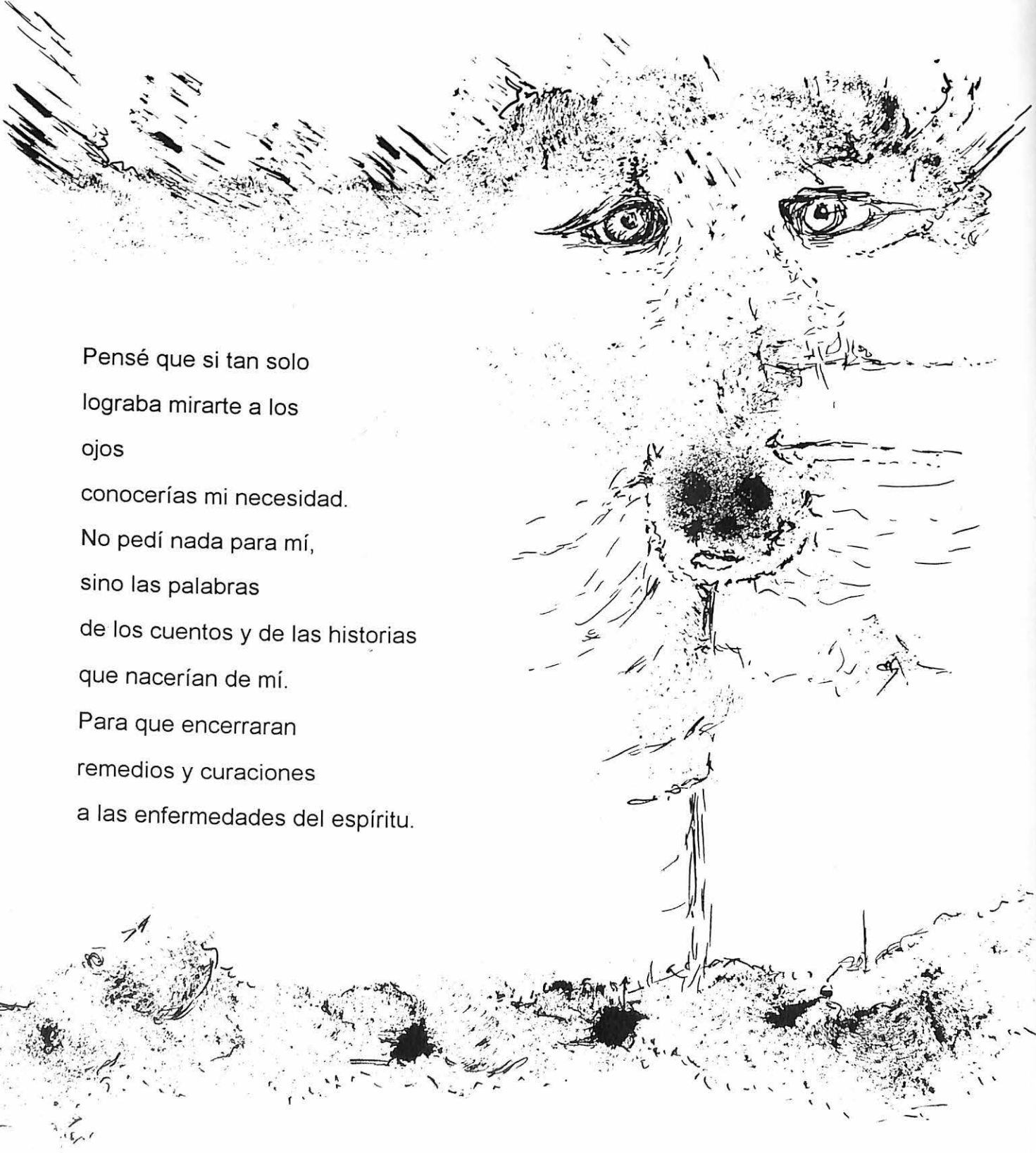
Nos dijeron que venías
de otro pueblo,
de otro país.
Dijeron que tus historias
nacieron más allá
de los eternos círculos;
donde los objetos nacen,
donde los objetos crecen,
y donde los objetos se repiten.

Nos dijeron que inventaste
una nueva manera para hablar,
una nueva manera para describir
la historia humana
con voz de mujer y
alas de ángel.



Alguien murmuró
que conocías el secreto
de aquello que nos
tortura la memoria.
Profetizaste la manera
de hacer el amor,
de despedirnos de nuestros muertos,
de llorar por la hija virgen
que se ruboriza de vergüenza
en la confusión
de inocencia y madurez.

Por eso vine hasta ti,
desde lejos.
Me atreví a salir
de mi espantosa habitación
para acercarme a ese
espléndido castillo
que te habían
construido los hombres.



Pensé que si tan solo
lograba mirarte a los
ojos
conocerías mi necesidad.
No pedí nada para mí,
sino las palabras
de los cuentos y de las historias
que nacerían de mí.
Para que encerraran
remedios y curaciones
a las enfermedades del espíritu.

Al escucharte me avergoncé.
Regresé a mi pequeña habitación.
Comprendí que también tú
eres como los otros escritores.
Que también tú eres
una invención.
Te inventaron los hombres
que quieren leer en ti
aquellas palabras que
no posees.
Te inventó la
necesidad humana
por decir
que había encontrado
una voz nueva.

Myriam Fajquez

Ondeando

(agosto, 1996 - marzo, 1997)

agosto:

- 19-23** *IV Seminario sobre Cultura Afroamericana: Voz, Memoria y Literatura*
 La Habana, Cuba
 Auspicio: Casa de las Américas
 Información: 32-3587

septiembre:

- 21-25** *"International Symposium on Problem-Based Learning"*
 Durban, South Africa
 E-mail: secretariat@network.rulimburg.nl
 Information: PO Box 616,6200
 MD Maastricht, The Netherlands
- 24** *A 20 Años de la Co-Administración de Bienes Gananciales: Expectativas y Realidades*
 700 p.m., Salón Félix Ochoateo, Colegio de Abogados de Puerto Rico
 Auspicio: La Comisión de la Mujer del Colegio de Abogados
- 26** *Seminario: "Estrategia 2000"*
 9:00 a.m., Hotel Caribe Hilton, San Juan, PR
 Presentado por Seton Hill College (The National Education Center for Women in Business) y la Universidad del Sagrado Corazón (Centro para el Desarrollo Empresarial de la Mujer).
- 27** *Taller: "Estrategias y acercamientos en la litigación de un caso de violación"*
 8:30 a.m., Hotel Cerromar, Dorado, PR
 Auspicio: El Colegio de Abogados de Puerto Rico
- 28** *"The UN Women's Conference One Year Later"*
 12:30 p.m., Teatro Emilio S. Belaval, Universidad del Sagrado Corazón, Santurce, PR
 Auspicio: Consejo del Presidente de los Estados Unidos para los Asuntos de la Mujer
 Información: (787) 728-1515, ext. 2422

octubre:

- 3-5** *"2nd International Conference on Health and Human Rights"*
 Cambridge, MA
 Information: c/o Francois-Xavier Bagnoud, Center for Health and Human Rights, Harvard University, 8 Story Street, Cambridge, MA 02138
- 18** *Inauguración nuevo local de la organización Casa Pensamiento de Mujer del Centro*
 Aibonito, PR

- 26-30** **Congreso sobre Lactancia**
Joinville, Estado de Santa Catarina, Brasil
Información: (5547) 422.1133
- 27** **"Creating Connections Between Men and Women"**
Sponsor: American Academy of Pediatrics, Boston, MA
Information: (847) 228-5005
- 27-31** **Segunda Asamblea Foro: "Beijing un año después: Género y educación de personas adultas"**
Río de Janeiro, Brasil
Auspicia: Red de Educación Popular entre Mujeres
- 31** **Tertulia: "De la quema de brujas al aquelarre feminista"**
7:00 p.m., Café París, Viejo San Juan, PR

noviembre:

- 8th International Women and Health Meeting**
Sao Paulo, Brasil
Information: 8th Meetings Commission, Rua Bartolomeu
Zunega, 44, 05426-020
- 2** **"The Mother-Daughter Relationship and the Thunderstorms of Adolescence"**
Sponsor: Jean Baker Miller Training Institute Workshop,
Wellesley, MA
Information: Janet Rubenstein at (617) 283-3007
- 3** **"A Relational Model: Clinical Implications"**
Sponsor: American Psychological Association, Washington, DC
Information: Marianne Vanderloo at (301) 657-4455
- 6** **"Relational Therapy in a Non-Relational World"**
Sponsor: Jean Baker Miller Training Institute
Conversation/Colloquium Series, Wellesley, MA.
Information: Janet Rubenstein at (617) 283-3007
- 9** **Tribunal sobre Violencia Doméstica y Latinas**
Auspicia: Puerto Rico Legal Defense and Education Fund, Nueva York, NY
- 14** **"Grace K. Baruch Memorial Colloquium"**
Focusing this year on men and feminism.
Sponsor: The Center for Research on Women, Wellesley, MA
Information: Helen Mattew at (617) 283-2506
- 21** **Banquete de Hambre**
10:30 a.m., Sala B del Centro de Estudiantes, Colegio Universitario de Cayey
Auspicia: Proyecto de Estudios de la Mujer (PRO MUJER)
Información: (787) 738-2161, extensiones 2184 y 2492
- Tertulia: "Los derechos de las humanas"**
7:00 p.m., Café París, Viejo San Juan, PR
- 22** **Actividad Pro Fondos Casa Julia de Burgos**
Museo Casa Roig, Humacao, PR

- 23-28** **VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe**
Chile
Información: 56-2-2858563
- 25** **Día Internacional de No Más Violencia contra la Mujer**

Comienza la campaña anual de 16 días de activismo contra la Violencia hacia la Mujer
- 25-29** **Comienza el Curso Internacional de Mujer y Derechos Humanos**
Auspicia: Movimiento Manuela Ramos, Perú
- diciembre:**
- Congreso Mundial de Lactancia**
Estado de Santa Catarina, Brasil
Información: (5547)422.1133
- 1** **Día Mundial de Alerta contra el SIDA**
- 2-6** **II Encuentro de Mujeres Afrocaribeñas y Afrolatinoamericanas**
San Jose, Costa Rica
Auspicia: Red de Mujeres Afrocaribeñas y Afrolatinoamericanas
Información: Centro de Mujeres Afrocostarricenses, (506)225-8175
- "Children's Health, Children's Rights, Action for the 21st Century"**
Thailand
Information: 60-4-658 4816
E-mail: secr@waba.po.my.
- 4** **"Women with Chronic Illness and Disability: Connecting with Ourselves and Others"**
Sponsor: Jean Baker Miller Training Institute
Conversation/Colloquium Series, Wellesley, MA.
Information: Janet Rubenstein at (617) 283-3007
- 10** **Termina la campaña anual de 16 días de activismo contra la Violencia hacia la Mujer**
- 16-20** **Curso de literatura: PLANTACION Y LITERATURA EN EL CARIBE**
La Habana, Cuba
Auspicia: Casa de las Américas
Información: 32 3587
- 19** **Tertulia: "La natividad de las diosas"**
7:00 p.m., Café París, Viejo San Juan, PR
- enero:**
- 15** **"Third Annual Gender Equity Conference"**
Wellesley, MA
Information: Helen Matthew at (617) 283-2506

febrero:

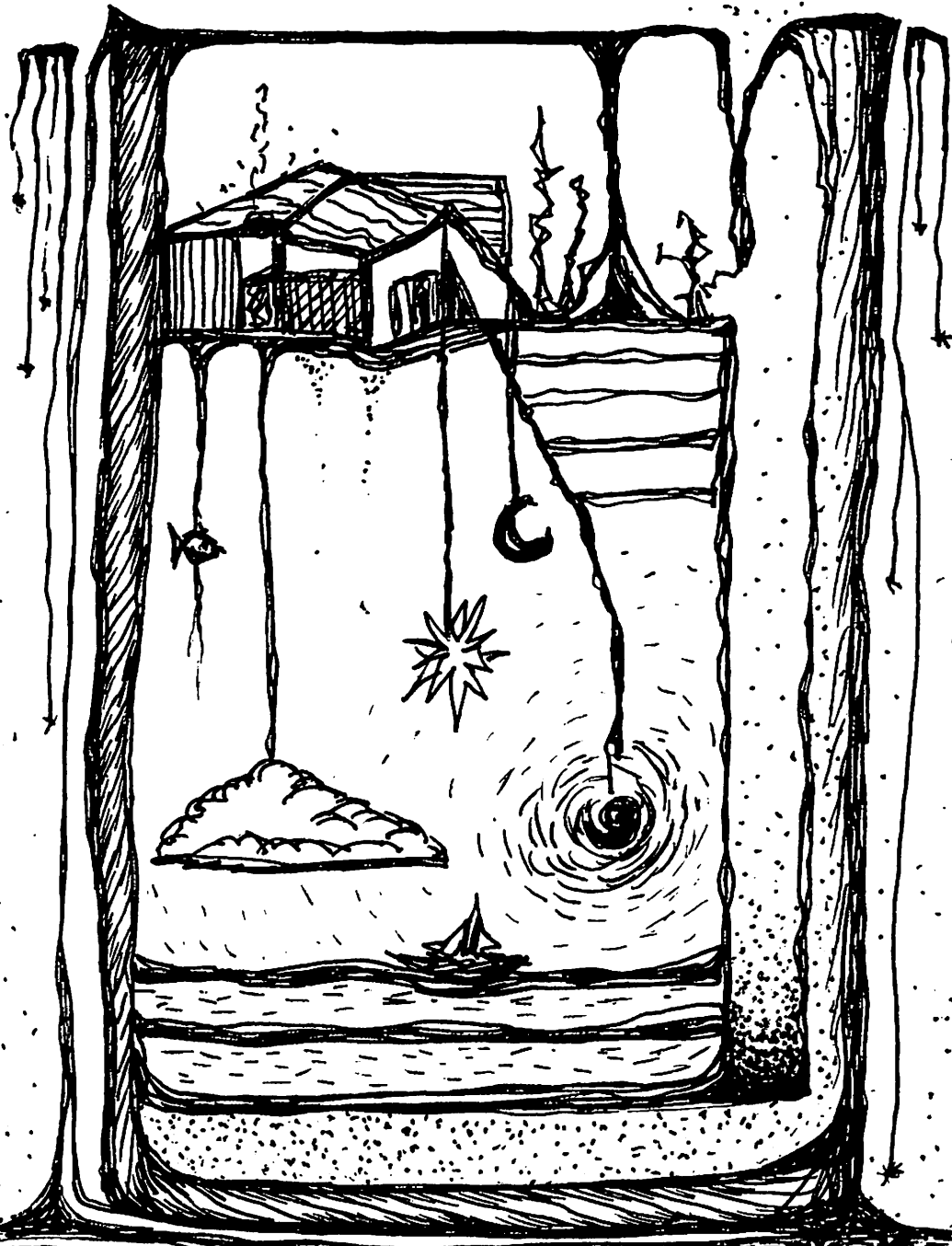
- 1** **"Mothers and Sons: Uncharted Waters"**
Sponsor: Jean Baker Miller Training Institute Workshop,
Wellesley, MA
Information: Janet Rubenstein at (617) 283-3007
- 10** **"Gender in Medicine"**
Physical Heal Thyself Conference, San Diego, CA
Information: (619) 534-3940
- 11 - 13** **IX Simposio Universitario sobre Educación Sexual (SUSEX)**
Anf. Ramón Frade, Colegio Universitario de Cayey
- 25-28** **Primer Coloquio Nacional sobre las Mujeres: (Re) Tomando el Diálogo**
Recinto Universitario de Mayagüez
Información: Elsa R. Arroyo y/o Néstor J. Rodríguez,
(787) 832-4040, extensiones : 3843, 3322, 3463, y 3086

marzo:

- 16-20** **VIII Encuentro Internacional Mujer y Salud**
Río de Janeiro, Brasil
- 22** **Annual Daughters and Mothers Colloquium, "Daughters and Mothers in Cultural Contexts, Part II"**
Information: (617) 283-2483
- 27** **"Gender Equitable Education: How Do We Get There?"**
1997 Schewel Lecture, Lynchburg College
Information: Dr. Edward Polloway at (804) 544-8381
- "We": A Workshop for Couples**
Sponsor: Jean Baker Miller Training Institute Workshop,
Wellesley, MA.
Information: Janet Rubenstein at (617) 283-3007

abril:

- Primer Evento Internacional: Mujer - Historia y Realidad Presente**
La Habana, Cuba
Auspicia: El Instituto de Historia de Cuba
Información: Lic. Amparo Hernández, 62-2070



Pobreza, Autoestima y el Embarazo en las Adolescentes

Lic. María Dolores Fernós

Fragmento de la ponencia presentada en el VII Simposio de Educación Sexual en el Colegio Universitario de Cayey.

En Puerto Rico, las mujeres hemos logrado avanzar significativamente en nuestra lucha por lograr la igualdad. Sin embargo, examinar algunas cifras nos ayuda a conocer la situación actual de la mujer en Puerto Rico:

- el 51% de la población puertorriqueña es del sexo femenino;*
- el 52% de los votantes somos mujeres;*
- el 25% de las familias están encabezadas por una mujer;*
- el 40% de los matrimonios en el país termina en divorcio; estas cifras evidentemente no incluyen el establecimiento ni los rompimientos en relaciones consensuales;*
- la mediana del ingreso para mujeres con edad mayor o igual a 15 años es de \$4,235 en comparación a la de los hombres que es de \$6,689;*
- un número mayor de mujeres que de varones se gradúa de escuela superior y de universidad;*
- a mayor nivel de instrucción, menor es la fecundidad;*
- el ingreso mejora significativamente conforme se registra un aumento en los años de escuela completados por la personas. Sin embargo, los varones tienen mayores ingresos que las mujeres con la misma educación;*
- las familias encabezadas por mujeres son (¿debe sorprendernos?) las más pobres de los pobres;*
- la mujer convicta promedio es de 28-30 años de edad, con un séptimo a noveno grado de instrucción formal, residente o procedente de ciudades grandes; se encuentra confinada por delitos tales como robo o transacciones de drogas.*
- La mayoría de las confinadas es madre soltera y tiene tres niños dependientes.*

En el proceso de desarrollo de nuestras identidades genéricas, a las mujeres se nos ha enseñado que el máximo valor de la mujer y el reducto de nuestra propia definición es la maternidad: ser para "otros". Tal vez en la ocasión en que se hace más evidente este proceso socializador de la mujer hacia la maternidad es el discurso social alrededor de la celebración del Día de las Madres. Por semanas se glorifica a extraordinarios niveles la maternidad como función única y definitoria de la mujer. ¿Debe extrañarnos que nuestras niñas vean en la maternidad un valor al que deben aspirar, una vía para ser valoradas, una forma de recibir una compensación emocional ante ellas mismas, cuando se nos excluye de otras?

Por otro lado, las estadísticas sobre la actividad sexual así como de los embarazos y partos de adolescentes en Puerto Rico nos proveen información que debemos correlacionar con lo que hemos discutido anteriormente:

- el 30% de los adolescentes de ambos sexos, tanto en escuelas públicas como de escuelas privadas, admiten comenzar su actividad sexual para los 15 años;*
- para 1991 el 38% de los nacimientos en Puerto Rico fueron de madres solteras;*
- el 33% de los nacimientos en ese mismo año provienen de madres que no han terminado la escuela superior;*
- para ese mismo año el 19.1% , lo que significa unos 12,181 de los partos fueron de madres adolescentes;*
- de éstas, sólo 1,280 acudieron a instalaciones médicas privadas por lo que podemos concluir que cerca de 11,000 de las madres adolescentes que dieron a luz hijos son jóvenes de bajos ingresos, adolescentes que viven en condición de pobreza.*

Estados Unidos tiene una de las tasas de madres adolescentes más altas entre los países industrializados del mundo. La tasa en Puerto Rico es mayor. De hecho, en los

últimos ocho años ha habido un incremento hasta alcanzar en 1994 el 19.4%. En Estados Unidos en los últimos años se ha revelado un descenso que los funcionarios del Departamento de Salud adjudican al acceso de los jóvenes a métodos anticonceptivos.

Debemos preguntarnos entonces, ¿por qué tanta gente joven, sobre todo de los sectores de bajos ingresos, está pariendo en Puerto Rico?

No hallaremos una respuesta sencilla. Tal vez, en buena medida, se encuentra en la ausencia de una política pública clara y agresiva en Puerto Rico sobre salud sexual y reproductiva. Son muy limitados los recursos que el gobierno ha asignado para los programas de educación sexual y casi inexistente la provisión de anticonceptivos, sobre todo para las adolescentes.

Es necesario señalar que lamentablemente el gobierno puertorriqueño ha abandonado para todos los efectos prácticos estos programas en términos de prioridad presupuestaria. Durante las últimas dos décadas se ha dependido casi exclusivamente de los fondos asignados para estos fines bajo las disposiciones de la legislación federal. Esto nos ha colocado en total dependencia de las visiones ideológicas de los gobiernos de turno en los EEUU, las cuales han sido en los últimos años contrarias a asignarles fondos a los programas de educación y acceso a anticonceptivos a la población indigente.

Además de la falta de prioridad presupuestaria, la salud reproductiva ha padecido de inacción legislativa en áreas tan fundamentales como reconocer el derecho de los adolescentes a comprar, recibir y solicitar métodos anticonceptivos, situación superada desde hace tiempo en los Estados Unidos, donde se reconoce el derecho de los adolescentes al acceso a los anticonceptivos.

La sexualidad es una expresión natural del ser humano. Debe constituir un aspecto positivo en nuestras vidas. Es, sin embargo, peligroso si este comportamiento ocurre en momentos o situaciones para los que no estamos preparados emocionalmente,

físicamente o económicamente como no lo está la inmensa mayoría de los adolescentes en un mundo cada día más complejo. El embarazo, como consecuencia de esta prematura actividad sexual, plantea complicaciones aún más severas. Es cada vez más difícil realizar las tareas de la crianza mientras a la par se intenta incorporarse al mundo económicamente productivo. Por ello, es menester elaborar estrategias que sirvan de disuasivo para la temprana actividad sexual así como para la maternidad y paternidad adolescente.

La ciencia que estudia la conducta humana nos indica que una forma efectiva de convencer a alguien de que cese de realizar un comportamiento que disfruta es ofreciéndole un comportamiento alternativo con mayores beneficios o que responda mejor a sus intereses. Por lo tanto, es urgente que relacionemos la apreciación de las jóvenes pobres, de que existen muy pocas opciones en su vida futura, con la alta incidencia de embarazos en ese sector.

Esta apreciación de limitadas opciones arroja también a las jóvenes de sectores medios y medio-altos en nuestra sociedad. Un estudio (todavía en progreso) por la autora señala fuertemente que la amplitud de opciones y la alta autoestima personal es la dirección que debemos tomar al enfrentarnos al problema de los embarazos en las adolescentes.

El estudio se realizó entre estudiantes de escuela superior de una escuela privada en el área metropolitana de San Juan. En el primer grupo analizado se identificaron muchachas provenientes de familias con padres profesionales que enfatizaban en la crianza de sus hijas el valor de la educación y su desarrollo profesional. Este grupo usualmente estaba compuesto por las mejores estudiantes del grupo en su totalidad. Los varones de igual circunstancia familiar también mostraban ejecución superior en los estudios aunque las niñas los aventajaban.

Se identificó además un segundo grupo de estudiantes compuesto por muchachas provenientes de núcleos familiares en los cuales no se recalca la educación profesional como

prioritaria. Las jóvenes mostraban ejecutorias modestas y hasta mediocres. Idéntica situación se percibió en el grupo de varones.

Pasados tres años desde la graduación de escuela superior, una constatación de la situación de los integrantes del grupo reveló que las jóvenes del primer grupo habían logrado ingresar a la universidad y proseguían exitosamente estudios encaminados a profesiones. Similar situación se observó en relación con los varones que se habían destacado en sus estudios en la escuela superior.

Un análisis de los integrantes del segundo grupo, es decir, de los jóvenes de ambos sexos que no mostraban en sus estudios interés muy marcado en el desarrollo profesional, reveló que un 10% de las muchachas ya se había casado o había tenido hijos, postergando sus estudios universitarios. El examen de la situación de los varones de este grupo, sin embargo, reveló que sólo uno se había casado y tenía un hijo. Todos, aun aquellos que no habían mostrado interés particular por desarrollarse profesionalmente, se encontraban estudiando.

Es evidente que aquellos adolescentes que pueden posponer más fácilmente su actividad sexual o evitar un embarazo son aquellos que miran hacia el futuro y reconocen las dificultades que un embarazo puede producir en sus planes, metas de educación y desarrollo personal. Cuando la adolescente enfrenta o padece problemas de autoestima, visualiza que tiene pocas metas en la vida y es poco lo que tiene que perder por un embarazo temprano. Vemos esta conducta en las jóvenes. Los varones que sentían presión social se mantuvieron estudiando porque, proponemos, se esperaba de ellos un desarrollo que les colocara en posición de cumplir con su rol de proveedor principal de la familia que establecieran en el futuro.

La mujer adolescente en nuestro país, en particular aquella que pertenece a los sectores excluidos del proceso de producción social, se enfrenta de este modo a dos obstáculos que parecen insuperables: por un lado, unas circunstancias de pobreza que minan su autestima personal y limitan sus opciones y, por el otro, un proceso de socialización que les presenta otro ataque a sus

opciones ya que les plantea, como valor supremo, no su desarrollo personal, sino el matrimonio y la maternidad.

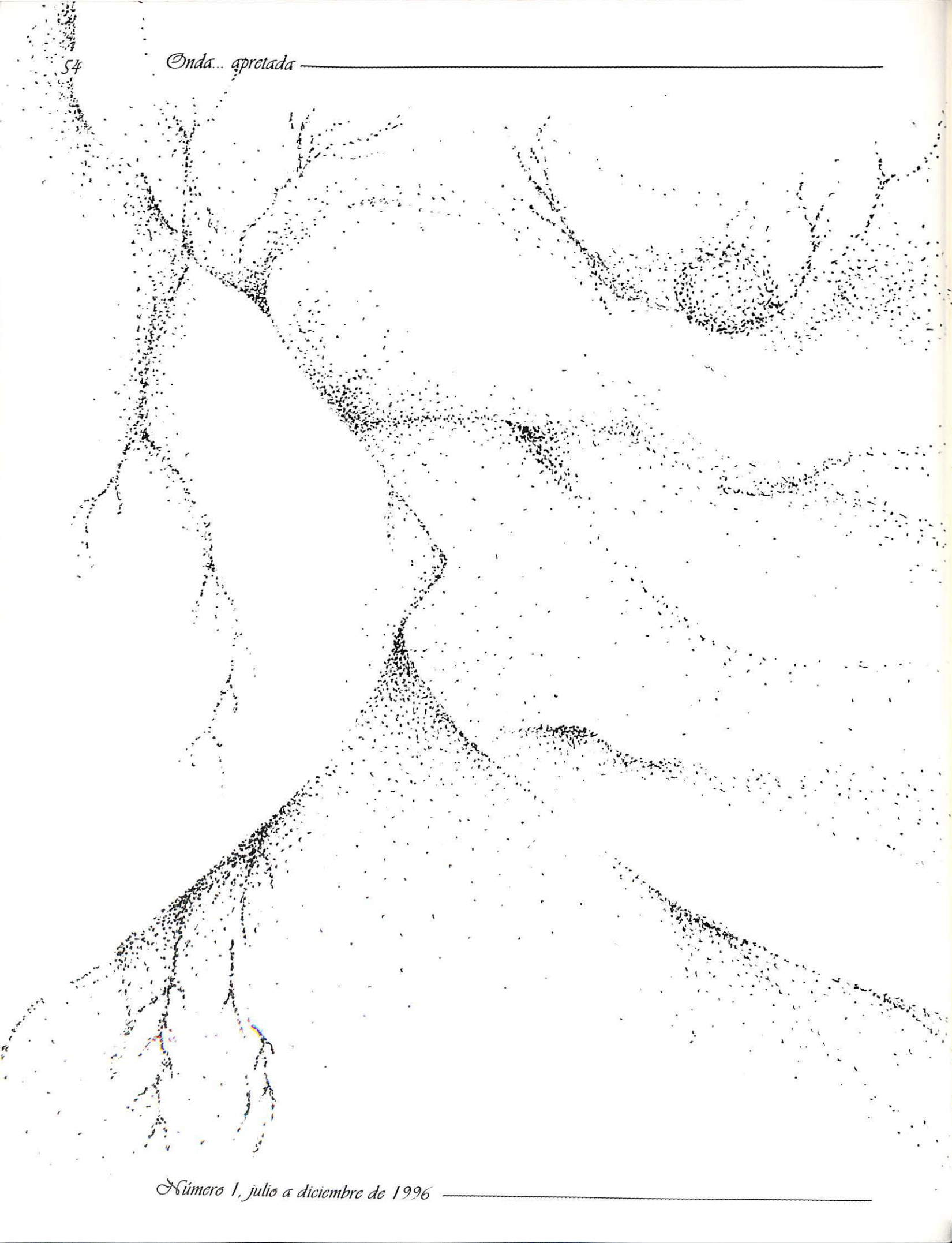
UNA MIRADA AL FUTURO

Urge que examinemos la necesidad de legislación que les permita a los médicos y profesionales de la salud en nuestro país ofrecer servicios de planificación familiar, incluyendo la venta y entrega gratuita de anticonceptivos a jóvenes menores de edad que así lo soliciten. Esta medida es inaplazable, imprescindible además de absolutamente permisible en nuestro sistema de derecho, donde la ausencia de una clara política pública ha sido un obstáculo de primera magnitud que ha impedido que se les provean mecanismos a jóvenes activos sexualmente para prevenir embarazos.

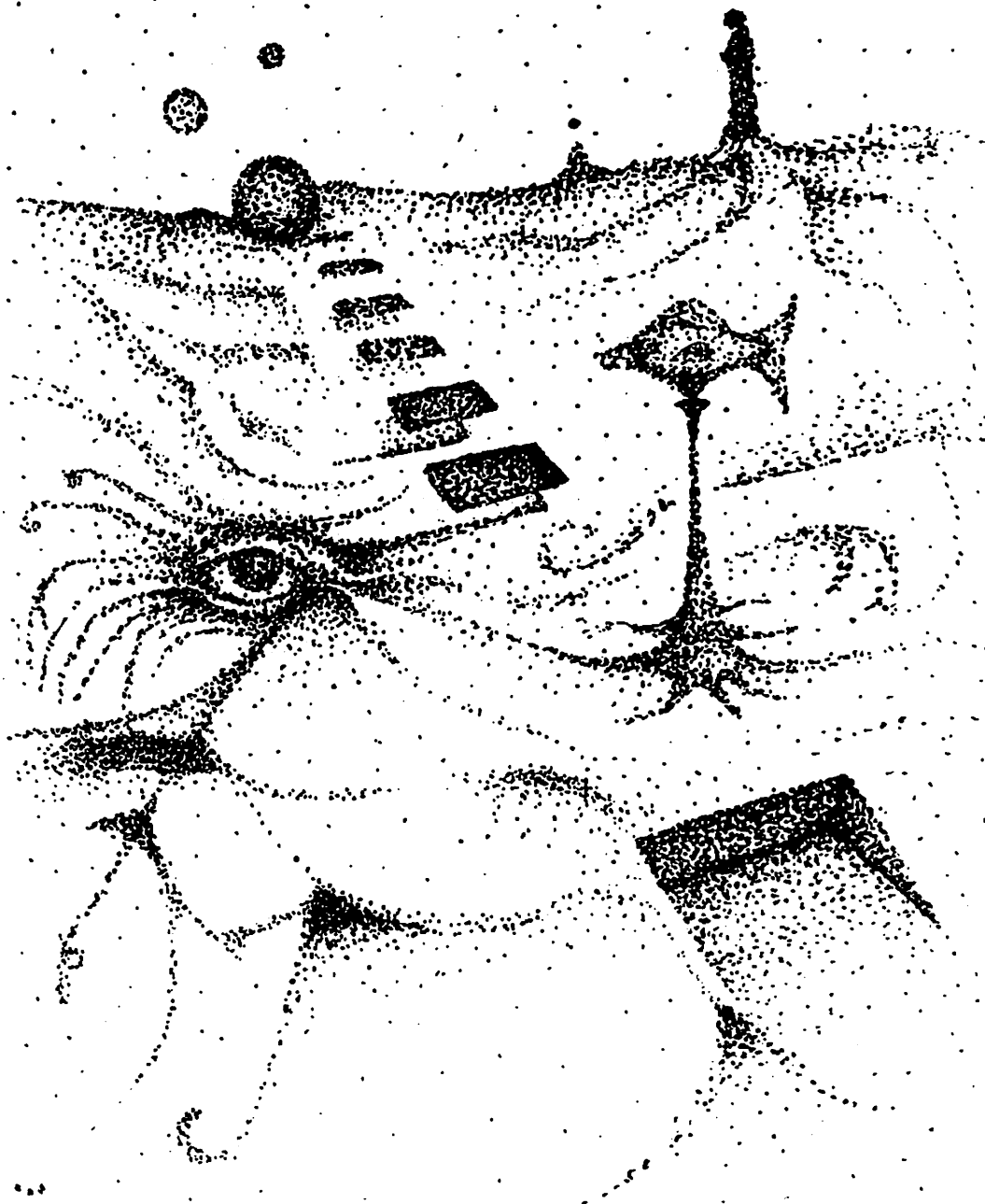
Esta deficiencia en la política pública también ha llevado a un incremento en los casos de abortos en adolescentes. Cifras obtenidas de las clínicas que proveen estos servicios demuestran un evidente incremento de adolescentes que solicitan abortos en comparación con periodos anteriores.

Finalmente, es inaplazable replantearnos el modelo de socialización de las mujeres y los hombres que hemos venido aplicando a lo largo de muchos años. Es inaplazable el compromiso de trabajar por una cultura que nos ayude a que las mujeres se reconozcan con derechos y aspiraciones que vayan más allá de creer que la relación sexual con un hombre es símbolo de sentirse querida, o de querer ser madre como la máxima expresión en la vida.

Como aspecto de máxima prioridad, urge así mismo que como sociedad tomemos conciencia de que la existencia de la pobreza es un mal social que debe ser erradicado, ya que es fuente de los más graves problemas sociales. La pobreza destruye paulatinamente la dignidad humana. Si no actuamos pronto no podremos enfrentar con éxito el problema del embarazo en las adolescentes.



*Mujer**Al nacer mujer**vistieron de rosa tu llanto**colocando sordina**en la denuncia abortada de tu garganta**y cual timpano enmohecido**el grito carente de toda resonancia**quedó ahogado.**Y te volviste sombra del árbol ajeno**y el terror arrojó tu cara**y te sepultaron viva**sin saberlo**y ultrajaron**tu conciencia**dignidad**coraje.**Y ya no supiste**Que el hierro**No cede al viento.**Miguelis Barreto*



EL IMPACTO FILOSOFICO
DEL FEMINISMO
EN LAS
MUJERES
PUERTORRIQUEÑAS
NEGRAS

Marie Ramos Rosado

¿Existe realmente un movimiento filosófico que se ajuste al sector de las puertorriqueñas negras? Una ojeada a la trayectoria histórico-social de los movimientos feministas en Puerto Rico podría dilucidar si la mujer puertorriqueña negra fue acogida en ese movimiento y cómo la afectó dialécticamente.

En Puerto Rico las obreras se constituyeron en el primer grupo organizado de mujeres, mucho antes que las mujeres educadas, burguesas y pequeñas burguesas. Nos dice la feminista Yamila Azize que "a diferencia del proceso de Europa y los Estados Unidos, en Puerto Rico el movimiento feminista del sector de clase acomodada se organizó después del sector obrero" (20).

Mientras el movimiento feminista de las mujeres educadas y provenientes de las clases acomodadas se constituyó en los Estados Unidos y en Europa en el 1917 para abogar por el sufragio femenino restringido, en Puerto Rico ya para el 1905 existían por lo menos dos uniones con mujeres obreras: la Federación Libre de Trabajadores (fundada en el 1904) y la Unión de Despalilladoras de Arecibo (fundada en el 1905). La primera tenía registradas ocho uniones de mujeres--entre ellas las tabaqueras y las lavanderas de San Juan--que aglutinaban alrededor de 500 unionadas, la mayor parte de las cuales, incluyendo muchas de sus líderes, eran negras o mulatas y, además, analfabetas. Así se da el caso de Juana Colón, quien organizó las despalilladoras de Comerío.

A pesar de que el movimiento sufragista comenzó en el 1917, no fue hasta 1932 que logró que las mujeres alfabetas participaran por primera vez en las elecciones generales de Puerto Rico. Ese período--del 1917 al 1932--se puede ver como la "Primera época del movimiento feminista pro derechos de la mujer en Puerto Rico." Durante ese período, las sufragistas "lograron el voto para el sector femenino; pero la lucha por mayor igualdad no acabó", según apunta la Lcda. Ana Irma Rivera Lassén (1).

En el 1940, conjuntamente con el surgimiento del Partido Popular Democrático y el proceso de industrialización de la Isla, desaparecieron las organizaciones feministas. Durante esa década, muchas mujeres se incorporaron al trabajo asalariado de las fábricas auspiciado por el proyecto "Manos a la Obra". Pero, a su vez, las mujeres siguieron votando, siguieron educándose, siguieron trabajando dentro y fuera del hogar. Todo lo llevaron a cabo sin tener conciencia del poder político que tenían en sus manos al ser la mayoría de la población.

El movimiento feminista internacional, que también había mermado, comenzó a adquirir nuevas fuerzas a finales de los años sesenta. Nuevamente se comenzó a notar en la prensa puertorriqueña algunas noticias sobre el tema de las que de ahora en adelante serían llamadas "liberacionistas". Este período en Puerto Rico se podría llamar la "Segunda época del feminismo" y se extiende desde finales de los años sesenta hasta principios de los setenta.

En ese momento, el movimiento recibió una gran influencia de las feministas norteamericanas. Gloria Steinem, una periodista blanca, visitó la Isla y llegaron las ideas de Erica Jong, Adrienne Rich y Anaïs Nin. Aún así, muchas feministas puertorriqueñas se identificaron también con el pensamiento teórico de feministas internacionales como Virginia Woolf (inglesa), Alejandra Kolontay (soviética), Flora Tristán (franco-peruana), Luisa Capetillo (puertorriqueña) y Julia de Burgos (puertorriqueña). Es de notar, sin embargo, que a pesar de que mujeres negras como Angela Davis participaban en el movimiento afro-americano por la lucha de los derechos civiles, las feministas puertorriqueñas no recibieron esta corriente ideológica fuertemente.

Durante esta época se fundaron varias organizaciones feministas importantes, entre ellas, la Federación de Mujeres Puertorriqueñas (Preside Norma Valle), el Frente Femenino del PIP (Preside Isabel Picó), Mujer Intégrate Ahora (MIA-Preside Ana Irma Rivera Lassén, una de las pocas líderes feministas negras de la década del 70, junto a la Lcda. Josefina Pantoja, quien preside más tarde la Organización Puertorriqueña de la Mujer Trabajadora, 1982).

Sin embargo, aunque algunas de las feministas puertorriqueñas negras se habían afectado dialécticamente por las luchas del movimiento afroamericano, el movimiento feminista puertorriqueño aún estaba rezagado en ese aspecto pues la mayoría de las mujeres de este sector estaban fuera del movimiento. Las razones son muchas; pero una fundamental es que las feministas puertorriqueñas negras no habían tomado el problema de la negritud como bandera de lucha. Otra es que la visión género/etnia no había permeado aún todas las esferas del

movimiento feminista y se daban diferencias de un país a otro. También dentro de las organizaciones partidarias se dan prejuicios raciales y de clase, algunos soterrados y otros más evidentes.

Todo lleva a pensar que las mujeres negras no son capaces de liderar o de asumir responsabilidades. Por lo tanto, la mujer puertorriqueña negra ha quedado excluida del movimiento feminista, que no se ha podido ajustar a ella. Esto obliga a las militantes a mantenerse vigilantes para que los prejuicios vehiculados no despierten aquellos interiorizados durante una vida de discriminaciones.

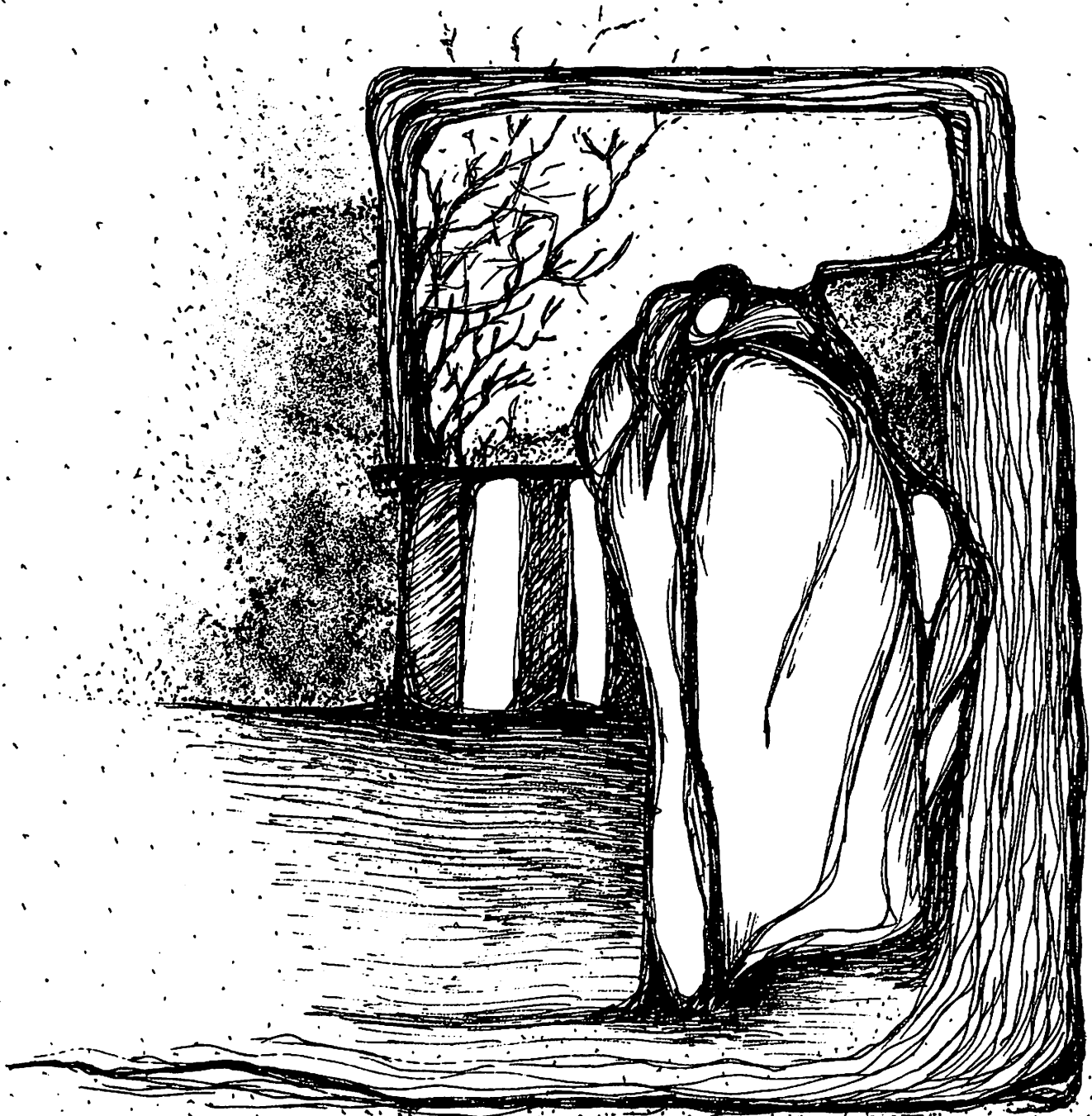
Ya es hora que se reconozca el trabajo de las mujeres puertorriqueñas negras y su aportación a la sociedad para poder reivindicar a estas humanas. Además, ya es hora "que se entierre el carimbo de la explotación y mentira social que nos separa de la historia" (Rayda Cotto, 25) para crear una visión filosófica más justa: NO SEXISTA, NO RACISTA, NO CLASISTA.

Referencias:

- Azize Vargas, Yamila. "Mujeres en lucha: Orígenes y evolución del movimiento feminista". En La mujer en Puerto Rico: Ensayos de investigación. Yamila Azize Vargas (ed.) Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1987, págs. 11-25.
- Cotto, Rayda. "La mujer en la música folclórica y popular en Puerto Rico". En Claridad (Suplemento En Rojo). San Juan, Puerto Rico, 25 de septiembre de 1992, pág. 25.
- Rivera Lassén, Ana Irma. "Las organizaciones de las mujeres y las organizaciones feministas en Puerto Rico (1930-1986)". 15 págs., [Copia mimeografiada]



Grabado en linoleo "Poblado Sur" - Rosa Marie Lebrón León





SUCIAS,
PELIGROSAS
Y
MUTANTES

Eduardo Cumba Avilés

Históricamente la menstruación ha estado cargada de múltiples significados y creencias negativas que han contribuido a la discriminación, explotación y opresión de las mujeres. La atmósfera maligna que le rodea ha estado presente en prácticamente todas las culturas, si bien se ha manifestado de diversas maneras. Desde el aislamiento del resto de la comunidad, la prohibición del contacto con utensilios o comidas, pasando por las ceremonias de purificación, hasta llegar a los castigos físicos más severos, sin descartar la misma muerte, el tabú menstrual ha permeado continuamente el discurso social dominante sobre la femineidad. Según Giberti, la sangre menstrual ha sido catalogada a través de las épocas como generadora de

enfermedades (tanto en las madres como en sus hijos), poseedora de una corrupción y suciedad inherentes, resultado de "residuos melancólicos", agente de destrucción a través de sus poderes mágicos, perturbadora de los astros y la naturaleza, y prueba "irrefutable" de la inferioridad de las mujeres frente a la "virtud natural" de los hombres. Es sobre estos juicios valorativos que se construye el actual discurso médico relativo a las mujeres y donde se inspiran, en última instancia, las prácticas discriminatorias de las que son objeto en diversos aspectos de la vida.

Si bien su expresión ha tomado formas más sutiles o refinadas, el tabú menstrual continúa influyendo negativamente la vida de las mujeres, aún en nuestra adorada civilización occidental a las puertas del siglo veintiuno. Según Ushler, hoy las mujeres menstruantes "son vistas básicamente como malvadas o como locas furiosas, capaces de cometer crímenes y propensas a actos de demencia." Están a su vez limitadas para trabajar eficientemente, así como para desempeñarse adecuadamente en muchas actividades sociales y sexuales. Aunque parece haber desaparecido la idea de su capacidad para contaminar a los hombres o los alimentos, aún persiste la noción de

que la sangre del ciclo femenino contamina de alguna manera a sus portadoras, haciéndolas **sucias, peligrosas y mutantes**. Así puede verse en la caracterización de éstas como más propensas a los cambios abruptos en el estado de ánimo (yendo como por arte de magia desde la excitación y/o agresión más exacerbadas hasta la depresión más aguda), a tener accidentes, a cometer crímenes, a intentar suicidarse, a tener problemas académicos o laborales, y a ser internadas en hospitales psiquiátricos. Ahora el tabú se manifiesta por la perpetuación de la creencia en que las mujeres son inestables, y por tanto no confiables, durante esta etapa de sus vidas y a causa de sus cuerpos.

A través de la investigación, la psicología ha reforzado la creencia de que la menstruación es una manifestación de inestabilidad, evidencia de una enfermedad mensual debilitante (Ushler). En ella domina la idea de que las mujeres están sometidas a continuos cambios hormonales. El hecho de que los desbalances hormonales sean medibles, parece darle un carácter científico a lo que antes era cuestión de magia o de espíritus malignos. Bajo el manto de la regularidad verificable de los cambios cíclicos, aparece en escena el síndrome premenstrual (SPM), cuya definición como veremos, no

es tan importante como la función discriminatoria que cumple. Ushler cita a Dalton (1964) al definir el SPM como "la recurrencia de cualquier grupo de síntomas, siempre al mismo tiempo, en cada ciclo menstrual". Entendemos que esta definición, como muchas otras, deja un espacio abierto para catalogar como síntomas de SPM a casi cualquier estado físico o afectivo que las mujeres puedan experimentar durante esta fase. De hecho, las definiciones del supuesto síndrome son extremadamente variadas y ambiguas, y algunas llegan a postular hasta 150 síntomas distintos.

La consecuencia de esto es obvia: es imposible establecer un diagnóstico certero o que responda a un consenso. Y sin embargo, el número de mujeres que recibe el peso de esta categoría es considerablemente alto (los cálculos varían entre el 5% y el 95%, dependiendo de la definición y la población estudiada), como bien señala Ushler. Pensamos que la postura asumida por los profesionales a cargo del diagnóstico es equivalente a la del Procusto mitológico, que funciona bajo la premisa de "mejor todas que ninguna" o, para gustos refinados, "a falta de acuerdo, prevalencia inflada". De suerte que han comenzado a escasear los diagnósticos de histeria y

neurastenia (muy populares el siglo pasado) para dar paso a una nueva "enfermedad mental" con proporciones epidémicas entre las mujeres: SPM.

Es nuestro parecer que la aplicación del síndrome premenstrual, como categoría diagnóstica, legitima los juicios valorativos despectivos que tradicionalmente se han hecho en torno a la patología del cuerpo femenino, y les confiere un "status" científico. Considerar los cambios cíclicos femeninos como un síndrome es poner el cuerpo femenino en manos del discurso médico y de sus representantes, de suerte que la estigmatización de ese cuerpo se logra ahora por medios "objetivos y neutrales". Detrás de estas acciones, está el intento de utilizar esta categoría como explicación de la conducta femenina que se considera un patrón en dicha etapa. Así se niega la posibilidad de expresión legítima de las necesidades e insatisfacciones de cada mujer particular, y se atribuye toda demanda o sufrimiento a "las hormonas rabiosas"; se confunde la legitimidad de explicar el flujo de sangre menstrual a través de la biología con la intención de dar cuenta de las conductas y emociones que cada mujer manifiesta en esta época, hecho que trasciende los límites de lo biológico. De esta manera el SPM ha venido a

dar crédito a prejuicios populares viejos a través de prejuicios "científicos" nuevos.

La teoría que establece que la mayoría de las mujeres sufre cambios cíclicos en su estado de ánimo ha sido utilizada como evidencia para la existencia generalizada del SPM (Ushler). Y, como varios de los síntomas manifestados por muchas de ellas están en contradicción con el rol social de lo que es propiamente femenino (sobre todo en una situación de potencial incomodidad), adjudicar la categoría de enfermedad siquiátrica resuelve a las mil maravillas el problema de explicar la conducta no esperada. Esta conducta es, después de todo, anormal, y como todo lo anormal no es saludable: aquello que va contra la salud no puede ser otra cosa que un síntoma de enfermedad.

Creemos que los intentos de los investigadores por explicar el "cuadro sintomático" del SPM tienen el defecto de insistir en que las causas del mismo han de buscarse únicamente en las mujeres, ya sea en su biología o en su aspecto psicológico. Es conveniente señalar que los tratamientos farmacológicos, basados en el supuesto de "las hormonas rabiosas" u otros factores bioquímicos, suelen tener tanto éxito como lo permita la expectativa de las mujeres de sentirse mejor por

haber recibido "algún remedio". En este sentido Ushler cita a Sampson (1979) y a Taylor (1983) al decir que se ha establecido la existencia de un efecto placebo entre un 20% y un 80% de los casos (sin tomar en cuenta los estudios defectuosos). Por otro lado, hay evidencia que señala que para la inmensa mayoría de los estudios que proponen causa psicológica interna del SPM, existen otros tantos que los contradicen. A nuestro juicio, esto demuestra que la evidencia concluyente que intenta adjudicar las causas a las mujeres no existe, por lo que debe insistirse en otras formulaciones teóricas no individualistas (que tiendan a lo sicosocial y no al sicologismo o al biologismo) que permitan dar cuenta del fenómeno en cuestión.

La investigación en torno al tema suele estar tan plagada de errores metodológicos y de interpretaciones incorrectas que más bien parece responder a los objetivos de los investigadores de obtener como resultado la confirmación de sus ideas preconcebidas. A pesar de la influencia de los prejuicios y estereotipos, no se ha podido comprobar ni concluir que existan variaciones en el desempeño de las mujeres a través de las fases del ciclo menstrual. Ushler realiza una reseña en la que muestra cómo no han podido probarse las ideas tradicionales que se tienen en

relación con las féminas en la etapa premenstrual y menstrual: el supuesto mal desempeño laboral, académico y atlético, la alegada propensión a accidentes y crímenes, el aumento en las hospitalizaciones psiquiátricas, y la presunta incapacidad para cuidar de los hijos adecuadamente. La investigación que dice proveer evidencia que confirma el vínculo no toma en cuenta la presencia de terceras variables (por ejemplo, el estrés), o bien responde al tipo correlacional. Sobre esta última, basta el ejemplo típico: el hecho de que exista una correlación positiva y fuerte entre el tamaño del dedo pulgar y el buen desempeño en una prueba de inteligencia no prueba que lo primero cause lo segundo.

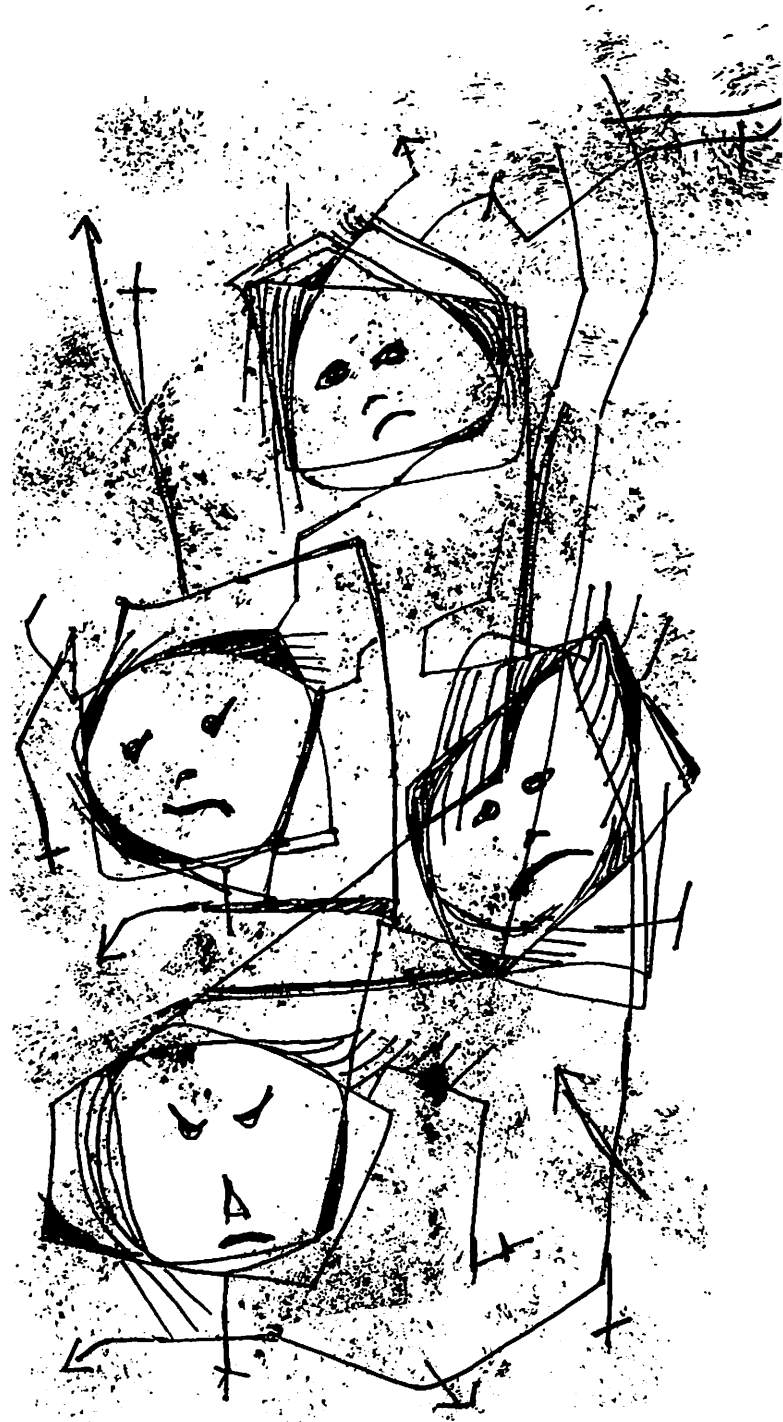
La investigación parcializada sobre el SPM también se caracteriza porque utiliza cuestionarios que enfocan en los aspectos negativos de la ciclicidad, de forma tal que los resultados no hacen más que adaptarse a las premisas de las que se parte. Sin embargo, investigación reciente que no padece de este defecto, tiende a señalar que las mujeres sí experimentan estados de ánimo positivos en cada etapa del ciclo menstrual e incluso reconocen influencias positivas en sus vidas. Winegar señala que la mayoría del género experimenta algunos de los síntomas asociados con el SPM, lo

cual sugiere que estos síntomas no son parte de un desorden, sino que son comunes en el ciclo femenino normal. En este respecto, Atkinson señala la importancia de los diagnósticos erróneos, ya que si la naturaleza cíclica de los síntomas es usualmente la clave para el diagnóstico, y estos síntomas resultan ser más bien normales, la aplicación de la categoría diagnóstica a personas que no encajan en ella terminaría afectando los resultados de la investigación. De cualquier forma es obvio que no se puede homogeneizar el tipo de cambio cíclico, y más aún, existe la posibilidad real de que algunas mujeres no experimenten ninguno. No existe un cuadro sintomático que pueda abarcarlas a todas, ni siquiera a una mayoría: la única regla parece ser la diversidad de experiencias en cada mujer y entre las mujeres.

Hay al menos otro factor que afecta negativamente la pureza de las investigaciones, y es el hecho de que las féminas suelen reportar una ciclicidad mayor en los estados de ánimo cuando se les pide recordar los ciclos pasados que la que reportan en entrevistas diarias (Ushler). Coincidimos en que esto puede deberse a que ellas entienden que deben cumplir con el estereotipo social a la hora de informar sobre sus experiencias individuales, para de alguna manera

incluirse en el grupo donde entienden se incluye la mayoría (lo que se espera de una mujer en la fase premenstrual). También puede ocurrir debido a que éstas, conociendo o sospechando de alguna forma el tema de la investigación, sólo reportan lo negativo para cumplir con lo que creen que debe ser lo correcto.

De acuerdo con Ushler, es posible entender los resultados inconsistentes de la investigación, y la diversidad de experiencias de las mujeres, si se utiliza un enfoque basado en la teoría de la activación menstrual, combinada con un análisis de atribución y expectativas. Desde esta perspectiva, basada en el trabajo de Schacter y Singer (1962), los cambios fisiológicos en la activación que ocurren durante el ciclo podrían ser interpretados por ellas de distintas maneras, lo cual resultará en que algunas reporten cambios cíclicos de estado de ánimo y otras no. La manera en que ellas interpreten estos cambios fisiológicos conllevaría una complicada interacción de construcciones sociales, atribuciones de la persona y factores socio-políticos. Así, la activación fisiológica no específica podría ser experimentada positiva o negativamente, dependiendo del contexto y las expectativas de cada mujer. A nuestro modo de ver, esto provee una explicación más



razonable a las experiencias particulares de las mujeres, sin reducirlas al biologismo como lo hace la teoría de las "hormonas rabiosas".



Una propuesta que puede resultar aún más reveladora es la de quienes sugieren que la molestia menstrual de cada mujer está directamente relacionada con los eventos negativos en su vida. Ushler cita a Clare (1983) para señalar que "el hecho de que las mujeres no aleguen sufrir de síntomas premenstruales negativos en cada ciclo, podría ser el resultado de cambios mensuales en las circunstancias sociales". Para entender el SPM en términos de estrés hay que considerar el hecho de que ellas experimentan estos "síntomas" en el ciclo menstrual como una reacción normal a las circunstancias de la vida y a la opresión de la que son objeto. Ante tal situación, no encuentran una manera apropiada de canalizar el estrés. Al no poder expresar su infelicidad y frustración (resultado de factores socio-políticos) sin retar la visión estereotipada de "la mujer", aprenderán a expresarlas en forma culturalmente aceptable: a través de los síntomas adjudicados al SPM. Entendemos que esta perspectiva podría explicar por qué algunas féminas que deciden someterse a programas de ejercicios y dietas alegan aliviar sus síntomas. El

cambio cíclico no tiene por qué ser definido como una enfermedad: hay quienes experimentan cambios positivos y quienes expresan su ira o frustración ante la vida en ese período en que es más aceptable culturalmente hacerlo.

Sostenemos que el SPM representa para muchas mujeres de hoy lo que representaba el útero torcido a principios de siglo: la fijación en sus mentes de "una enfermedad imaginaria que las conduce a creer que están mal hechas; y por otra parte conduce al médico a quedarse con ese diagnóstico, por lo general imaginario, sin buscar los reales motivos del trastorno" (Giberti). La cultura que induce el miedo a la menstruación no puede esperar de sus miembros más que una respuesta que tienda a integrar el discurso oficial sobre el tema: si a través de una sugerencia colectiva se "educa" a las mujeres para pensar que los cambios cíclicos constituyen una enfermedad (SPM), no ha de extrañar que muchas los "experimenten" así. Esto es lo que Giberti llama "un verdadero trabajo social de adaptación al medio, que recrea, al mismo tiempo, mitos y tabúes de acuerdo con la adjudicación de sentidos en las distintas épocas". Así, el discurso médico y el social forman alianza para brindarle al público el refugio del esencialismo: las mujeres son

así. Y muchas de ellas se adaptan a la visión oficial, obedeciendo los mandatos de lo que "debe ser", produciéndose así lo que Ushler ha llamado "la colonización interior de la mujer".

En cuanto al proceso de construcción de la subjetividad femenina, Giberti señala la importancia que tiene el aprendizaje de posicionamientos sociales derivados de la subordinación y explotación de género. En ese sentido, destaca el papel que ha jugado la ideología de la indisposición menstrual, en la cual las mujeres evocan "reiterativamente la imagen de la mujer portadora de enfermedad tal como lo promueve el imaginario social". Su acertado señalamiento enfatiza el hecho de que esa indisposición no es más que una expresión encubridora de la violencia que las ha acompañado históricamente, como personas, y que repetirla es una "estrategia de adaptación" utilizada por el género como si en la práctica ellas se complacieran de ser como los hombres dicen que son: "enfermas por menstruar".

Sostenemos, al igual que estas autoras, que al reforzar las creencias negativas (socialmente construidas) sobre las diferencias de género, los estereotipos relacionados con la menstruación aíslan a las mujeres como si fueran

las chozas menstruales de antaño. Dichos estereotipos fortalecen la creencia de que las capacidades reproductivas del cuerpo femenino son un defecto del cual ellas deberían avergonzarse. Quien sostenga que el SPM es un disturbo siquiátrico, o que las mujeres son más propensas a sufrirlo durante su fase premenstrual, tendría que aceptar el hecho de que en la práctica cualquier mujer podría ser señalada como enferma mental, o como "candidata potencial", al menos varios días cada mes. Cualquiera que sostenga que las mujeres son más violentas o propensas a cometer crímenes en ciertas épocas de su vida, tendría que prohibirles a los hombres salir a la calle todo el tiempo porque "se ha probado" que la inclinación a la violencia y la agresividad es "natural" en ellos (es parte de ser "masculino"). Publicar y promover sólo los hallazgos "científicos" que confirman los estereotipos sociales es la manera más eficiente de perpetuarlos, y al perpetuarlos se hace lo mismo con la discriminación y la división sexual en la sociedad.

Es de esperarse que la internalización de las construcciones sociales negativas en torno a la menstruación produzca mayormente un efecto negativo en la autoimagen e identidad de las féminas. Basándonos en la ideología dominante sobre el tema, no nos

extrañaría la propagación en algunas de ellas de un sentimiento de inutilidad ("Estoy indispuesta"), de tendencia a la locura ("Me tienes histérica" o "Estoy mala de los nervios"), de falta de autocontrol ("Las hormonas no me dejan quieta"), y de un estado de enfermedad inherente y continuo ("Juana, a mí me duele aquí. ¿Dónde te duele a ti?"), entre otras cosas.

¿Cómo no habría de afectarse negativamente la auto-imagen e identidad de alguien a quien se le acusa "científicamente" de sufrir de un síndrome psiquiátrico mensual? Y sobre todo, si se les adjudica responsabilidad a las hormonas; sobre las que ellas no tienen ningún control. ¿Cómo habría de extrañarnos, entonces, que recurriesen a tantos remedios farmacológicos inútiles, en su búsqueda desesperada de soluciones, si se les ha aislado de su propia experiencia, al poner el control de sus cuerpos y sus vidas en las manos de los autoproclamados expertos (médicos y farmacéuticas)?

Sin embargo, según Payer, la falta de conocimiento sobre el SPM deja el camino abierto para las "curas" peligrosas. Aunque los investigadores insisten en que no hay "cura" para el SPM, las compañías farmacéuticas continúan

inventado drogas para "aliviar los síntomas". Y es que los sicofármacos son un buen apoyo para el discurso médico, "promotor de mujeres reproductoras y servidoras de la familia, que no molesten con sus ansiedades y sus depresiones" (Giberti), instrumentos privilegiados del discurso médico para llevar a la práctica "sus saberes sacerdotales y paternos". Y si su fin es readaptarlas al rol de subordinadas que "les corresponde", aunque no funcionen, ya lo dice el sabio dicho: la intención es lo que cuenta.

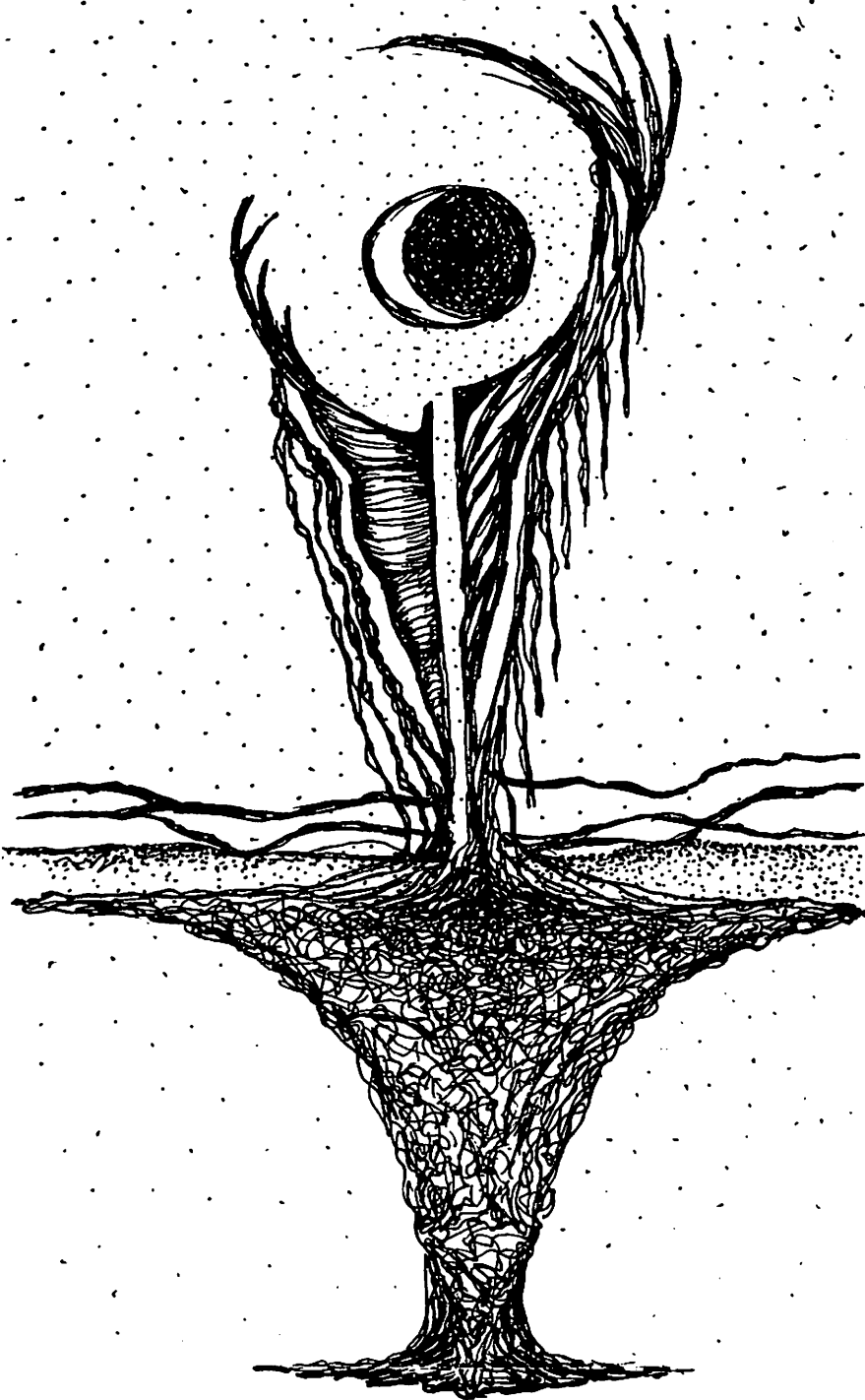
La ideología dominante en torno a la menstruación concibe a las mujeres trabajadoras como seres no confiables a causa de su ciclo menstrual, el cual "produce" inestabilidad, debilidad, ineficiencia y enfermedad mental. Es como si éstas se volvieran "lunáticas" y su desempeño pudiera, literalmente, fluctuar con las fases de la luna. Y encima de todo, se postula que la menstruación afecta la habilidad de algunas mujeres para ser buenas madres: por su gran irracionalidad también están descualificadas para eso (porque "hay evidencia" de que las mujeres que sufren de SPM son más propensas a lastimar a sus hijos). Y como el SPM las hace más propensas al crimen y a la violencia (y hay casos jurídicos que "lo confirman"), podemos cómodamente deslegitimizar cualquier intento suyo

por desahogarse o defenderse (incluso de un agresor) a través de la frase mágica: "es que están en esos días". Así, la explicación hormonal se convierte en la más aceptable, la única capaz de explicar la violencia femenina (porque el estereotipo del rol femenino no las autoriza a airarse o a ser violentas: eso es privilegio de los hombres), negando de paso cualquier expresión legítima de enojo o frustración y presumiendo que las mujeres no se pueden controlar.

Aceptar esta visión es aceptar y reforzar la desigualdad de las mujeres en el trabajo y en el hogar, es aceptar que aquéllas que reporten cambios cíclicos en su estado de ánimo puedan ser catalogadas víctimas de un desorden siquiátrico que recurre cada mes. Definir como síntomas aquellos aspectos conductuales que varían con el ciclo menstrual y ordenarlos en una categoría diagnóstica, "permite que se conviertan en una entidad distintiva que puede ser vista como la causa de los síntomas" (efecto tautológico). Así, "las mujeres son vistas como pacientes, cuya conducta, sentimientos o pensamientos son adjudicados al diagnóstico" (Ushler, citando a Penfold y Walker, 1984; 42).

Entendemos que el concepto del SPM como categoría diagnóstica es altamente cuestionable. Así lo advierte Ushler al citar a Abraham et al., (1985) cuando dice que como los mismos síntomas cíclicos pueden hallarse en mujeres que dicen padecer del SPM y en otras que no, ambas no deberían incluirse en las investigaciones como si fueran pacientes de SPM, a menos que se logre un criterio diagnóstico objetivo y aceptado (lo de objetivo es imposible, lo de aceptado está en veremos). Como no existe "base objetiva" para el diagnóstico de SPM, su uso continuo como categoría diagnóstica es necesariamente dudoso. La validez del concepto SPM tiene que ser cuestionada porque, si bien algunas mujeres tienen síntomas premenstruales molestos, etiquetarlos como un síndrome no es apropiado, ya que el cuadro sintomático de cada una puede ser extremadamente distinto (hasta 150 síntomas). Además, muchos de los síntomas adjudicados al SPM son parte de otros diagnósticos, como ansiedad y depresión, lo cual hace incierta la legitimidad del diagnóstico de SPM.

Y después de todo, ¿qué les queda a las mujeres por hacer? El discurso médico ha contribuido a obstruir la posibilidad de que ellas produzcan su propio discurso sobre sus cuerpos. En lugar de producir

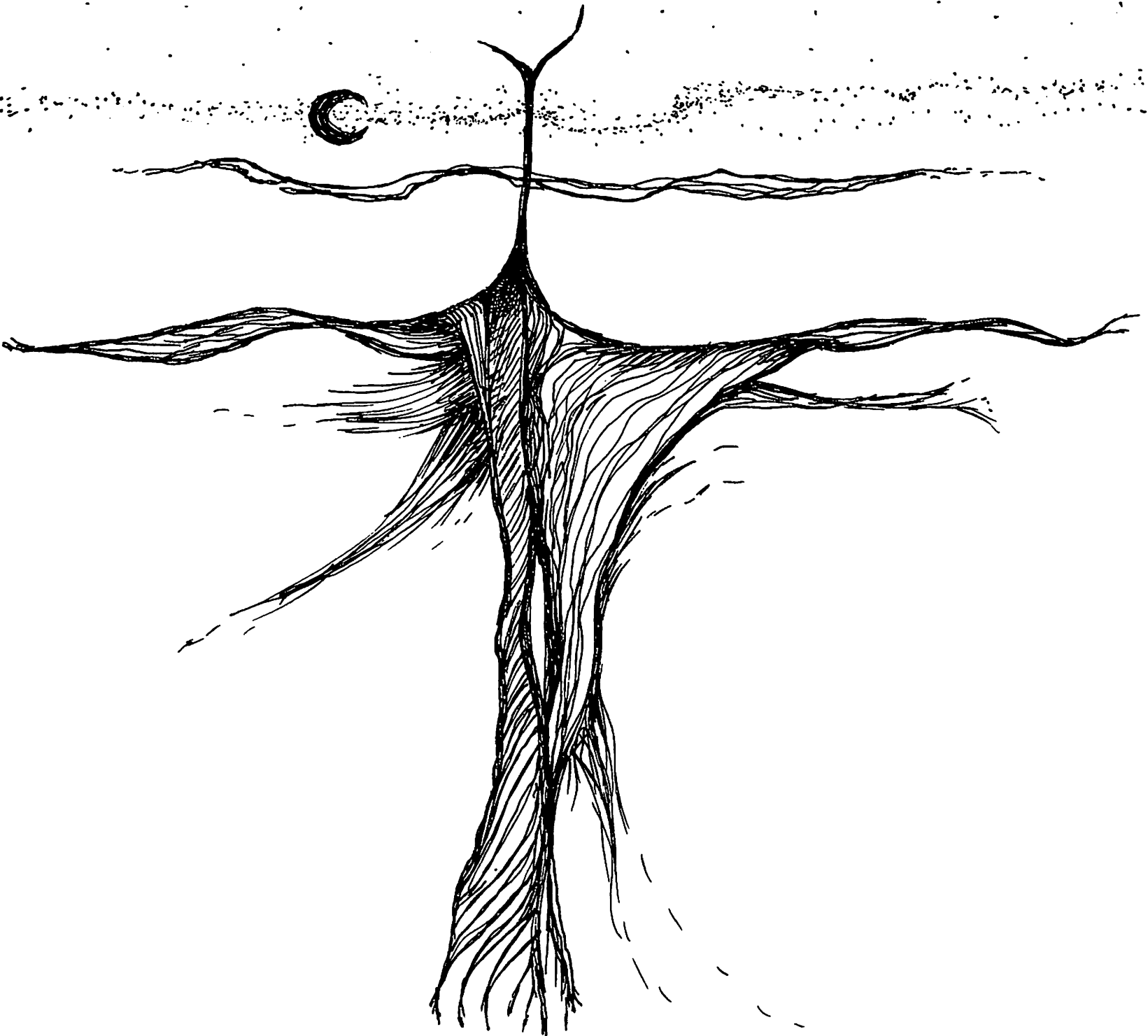


una noción propia que signifique menstruar, se ha aceptado por años la noción de enfermedad mensual que a través del tiempo ha propuesto la medicina (Ushler). Tradicionalmente ellas carecieron del discurso y del posicionamiento social necesarios para oponerse y cuestionar lo que las culturas decían de sus cuerpos. Así, la ausencia de protagonismo social de éstas vino a socavar la posibilidad de reconocimiento de una visión propia del género en torno al tema, del derecho a oponerse, aun frente a la sanción social, al discurso masculino formulado desde el poder.

Es hora de acabar con la "subordinación de género a través de la ignorancia" y poner de manifiesto los abusos padecidos por ellas hasta hoy. La progresiva aparición de las mujeres que estén dispuestas a enfrentar el reto, por encima de la negativa de los hombres a abandonar sus posiciones e ideologías opresivas, representa un paso esperanzador y digno de imitar por todos (hombres y mujeres). Sólo a través de la conciencia de esta explotación y subordinación aún presentes podrán abrirse nuevos caminos liberadores, entre los que la erradicación del SPM como categoría diagnóstica juega un papel central e impostergable.

Referencias:

- Atkinson, Donald R. y Linda Pepper Kozitza. (1989). "Psychotherapist Diagnosis of Premenstrual Syndrome," Journal of Counseling & Development, 66 (9), 429-431.
- Giberti, Eva. (1989). "Mujer, enfermedad y violencia en medicina". En La mujer y la violencia invisible. Buenos Aires: Ed. Sudamericano, 71-120.
- Payer, Lynn. (1989). "Our Bodies: Hell Week." Ms. 17 (9) 28-31.
- Ushler, Jane. (1989). "Menstruation: Curse or Confirmation of Womanhood?" En The Psychology of the Female Body. London: Routledge. 41-75.
- Winegar, Karin. (1988). "PMS: Curse or Sign of Strength?", Utne Reader, (25) 24.



Colaboradoras/-es

Migdalia Barreto

Profesora de Francés y Humanidades en el Colegio Universitario de Cayey de la Universidad de Puerto Rico.

Eduardo Cumba Avilés

Ex-alumno del Colegio Universitario de Cayey. B.A. Psicología, Summa Cum Laude, 1996.

María Dolores Fernós

Abogada y profesora de la Facultad de Leyes de la Universidad Interamericana de Puerto Rico.

Mary Frances Gallart

Historiadora y profesora del departamento de Humanidades de la Facultad de Estudios Generales, Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico.

Mariluz Gotay

Editora y diseñadora gráfica del Centro de Investigación de Infraestructura Civil del Recinto Universitario de Mayagüez. Ha trabajado con fotografías/-os, y tiene estudios de Religión a nivel de maestría.

Rosa Marie Lebrón León

*Ex-alumna del Colegio Universitario de Cayey.
B.A. Psicología, 1996*

Josefa María Pabón Rodríguez

*Estudiante graduada en la Facultad de Educación del
Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico.
Trabaja en ASPIRA, en el componente de educación
de Head Start basado en el hogar.*

Marie Ramos Rosado

*Profesora de Español en la Facultad de Estudios Generales del
Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico.*

Maritza Stanchich

*Periodista y estudiante del Programa Graduado de Inglés del
Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico*

Myriam Vázquez

Escritora residente en Guayama.

Onda apretada publica trabajos de investigación, orientación, expresión y creación artística en diversas técnicas, medios e idiomas (español, inglés y francés) sobre temas relacionados con las mujeres y los géneros. Las/los autores cuyos trabajos sean aceptados para publicación recibirán dos copias de la revista.

REQUISITOS:

- Los artículos deben constar de un máximo de diez páginas 8 1/2" x 11, mecanografiadas a doble espacio. Se prefiere que se entreguen en un "diskette" 3.5 y procesados en "Word Perfect". Sin embargo, se aceptarán copias sin "diskette".
- Las notas aparecerán al final del artículo.
- Recomendamos que se utilice lenguaje inclusivo.
- Si desea someter un trabajo artístico, favor de enviar diapositiva del mismo.
- Incluya la información biográfica que desea que aparezca en la página de colaboradoras/-es.
- Las colaboraciones no se devolverán a sus autoras/-es.

Todas las colaboraciones deberán dirigirse a:

Onda apretada

Proyecto de Estudios de la Mujer
Colegio Universitario de Cayey
Cayey, PR 00736
Teléfono y fax: (787) 738-4218

TARIFAS DE SUSCRIPCION DE LA REVISTA

(dos números al año)

Llene este cupón y envíelo con cheque certificado o giro a:

Onda apretada

Proyecto de Estudios de la Mujer
Colegio Universitario de Cayey
Cayey, PR 00736

_____ un año	\$10.00
_____ un ejemplar	\$ 6.00

Nombre: _____

Dirección: _____

Teléfonos: _____

* *Los pagos deben ser emitidos a nombre de:
Universidad de Puerto Rico - CUC*





**Esta revista se terminó de imprimir
en octubre de 1996
en los talleres de
First Book Publishing of P.R.
Tel. (787) 757-4020**

26



taller salud, Inc.

P.O. Box 192172
San Juan, P.R. 00919-2172



Proyecto de Estudios de la Mujer
Colegio Universitario de Cayey
Universidad de Puerto Rico
Cayey, PR 00736